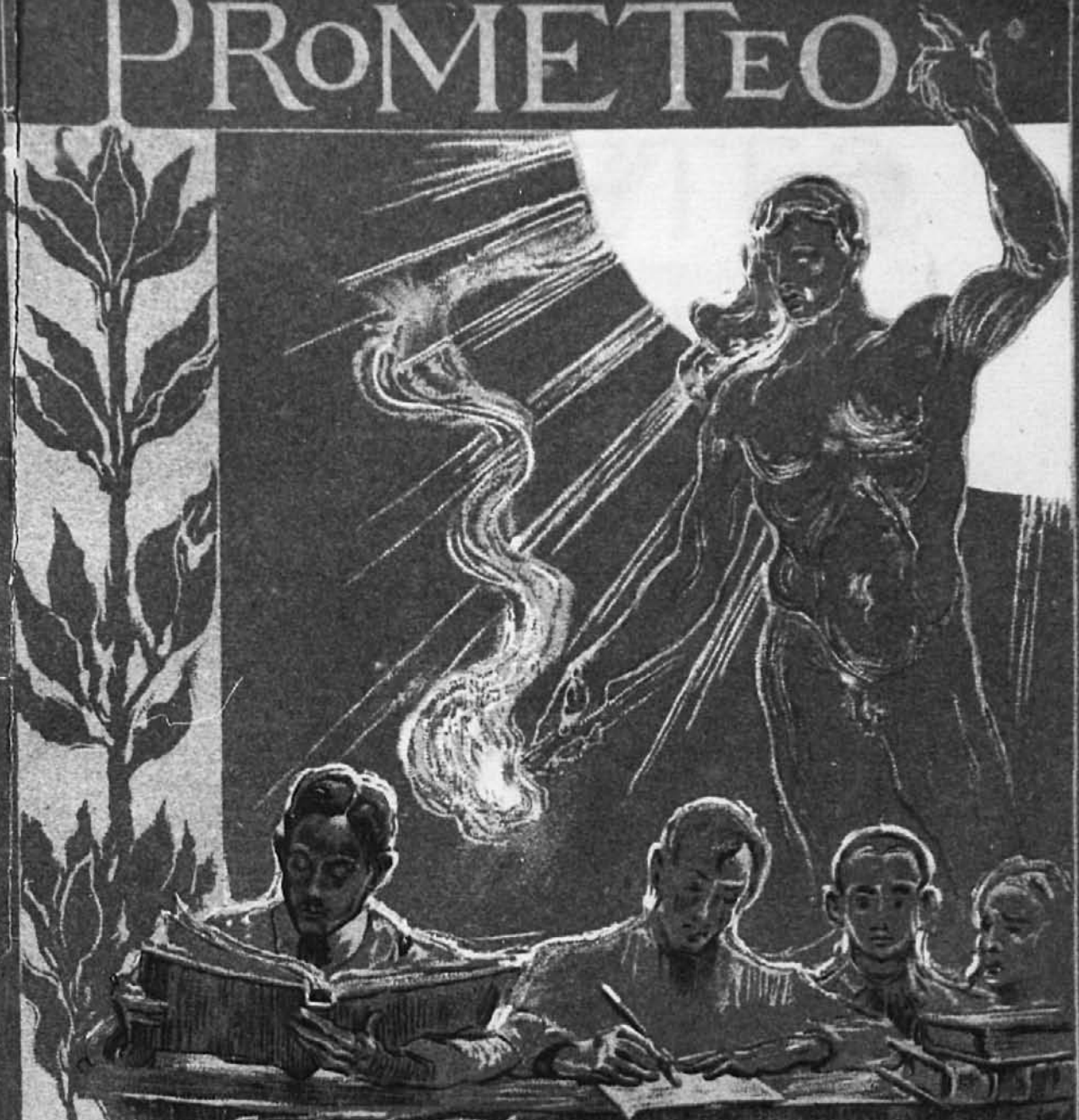
PROMETEO



REVISTA·SOCIAL
Y
LITERARIA

DIRECTOR:
JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

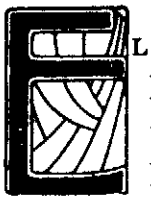
REVISTA SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

AÑO I. | Madrid, Diciembre de 1908 | NÚM. II.

DIVERSIDADES DEL SOCIALISMO INTERNACIONAL

POR PAUL LOUIS



L socialismo, así se considere en su aspecto político ó económico, aparece hoy como un movimiento de larga historia. Lo mismo si se le hace provenir del Babouvismo, de los escritos de los publicistas de la Monarquía de Julio ó del manifiesto de los Comunistas—concepción inexacta—, tiene más de sesenta y cinco años.

Generalmente los escritores que han estudiado el socialismo se preocupan de sus probabilidades adversas. Han calculado cuidadosamente los elementos de decrepitud que podía presentar y han celebrado con entusiasmo la decadencia que creian preveer.

Cada diez años—poco más ó menos—surge uno de estos publicistas que anuncia el fracaso de los ideales sociales, y que se sirve de toda la argumentación elaborada bajo Luis Felipe por un Luis Reybaud. No cito nombres contemporáneos porque no vale la pena de enumerarlos aquí. Pero lo que sí es muy singular,

© Biblioteca Nacional de España

abstracción hecha de tendencias de partido y de convicciones personales, es que las reflexiones lanzadas sobre el socialismo, tienen siempre un carácter exclusivo de exámen real y de análisis minucioso. Muy raros son los qus le han considerado en su porvenir, en su proceso histórico, en sus trazos iniciales, que lejos de restar invariables han evolucionado con el tiempo, llegando en cada país á ofrecernos un aspecto particular.

Una influencia tan activa, tan universal, tan dominante como la del proletariado en los siglos XIX y XX, no debe ser estudiada sólo de una manera ambigua. Una organización tan antigua como la de la clase obrera en la Europa central y occidental, presenta necesariamente varias etapas: y estas etapas no han sido simultáneas en los diversos estados, en que merecen ser observadas. El error de los escritores conservadores y antisocialistas ha sido el de querer encerrar el socialismo en una forma única y atribuirle una suerte de fijeza y de regidez tal, que la propia vida—que no es mas que una serie de transformaciones y diferenciaciones—rehusa desde luego. Puede ser que convenga ante la lucidez de hechos lo suficiente evidentes por sí para que ningún observador advertido los recuse—conducir más lejos los estudios proseguidos y asignar, al fenómeno histórico más decisivo de nuestra época, toda la atención que merece.

A ciencia cierta, el socialismo, en todos los Estados que lo han implantado, ha florecido en sencillas máximas, en preceptos que concuerdan exactamente. Existe un socialismo internacional, universal, cuyas tendencias primordiales no se atenuan nada á través de todas las fronteras. En todas partes propende á la destrucción del régimen capitalista, á la elevación del proletariado hasta hacerle señor de las cosas, al depósito en común de los medios de producción y de cambio, á la abolición del salario y á la extinción de clases. Bajo este punto

© Biblioteca Nacional de España

de vista las mismas enseñanzas han sido propagadas entre los búlgaros y los noruegos, entre los japoneses y los ingleses, y un mismo programa impreso en todas las lenguas, ha prevalecido de un extremo á otro del mundo. Sin embargo, cualquiera que sea la unidad de pensamiento, las diferenciaciones surgen en la práctica, en los métodos de conquista y en los medios de lucha cotidiana. Estas diferenciaciones no son fortuitas, pues ellas encuentran, deben encontrar su explicación en las influencias que el historiador tiene la misión de buscar y de exponer. A primera vista el socialismo inglés con sus agrupaciones políticas y sus agrupaciones económicas fundamentales no tiene la misma diligencia que la democracia-social alemana con su poderosa organización electoral y parlamentaria que encierra cerca de 600.000 cooperadores. Dándonos la razón los trade-uniónes, envían á los Congresos internacionales delegados que, sentados junto á los de Alemania, creen que se debe ir más allá de las diferencias de opinión y de las disidencias. La riqueza y la fecundidad de la acción socialista,el poder de su porvenir, depende de estas distinciones más ó menos acentuadas. El movimiento liberal de 1820-1848 nacido de las doctrinas de la Revolución francesa y de los escritos de los enciclopedistas, acabó por triunfar en casi toda Europa, y por sustituir la burguesía á la nobleza—como el régimen capitalista reemplazó al feudal—ofreciendo contrastes bien notorios.

Desde luego si se quieren evitar graves errores, no se debe tener al socialismo por una doctrina filosófica capaz de aclimatarse por doquier y en toda circunstancia. Lo que distingue al socialismo contemporáneo, positivista y proletarial, del utopismo de ayer, es que él extiende sus raices en la verdadera extructura, en la extructura real de las sociedades. No es ya una tesis que se acepta, porque nos parezca justa, generosa, redento-

© Biblioteca Nacional de España

ra, sino un hecho que se ha de imponer porque procede de la naturaleza misma de las cosas.

Para que esta realidad pueda aparecer y acrisolarse, importa que sea preparada por la transformación ó descomposición del medio ambiente. Su desenvolvimiento corresponde á cierto momento de la historia económica, fenómeno este que se comprende en seguida y que justifica las diferenciaciones más ó menos apreciables.

El socialismo tomará tal ó cual aspecto, acogerá tal ó cual tendencia, según que el proceso del capitalismo tenga más ó menos incremento en un país. Si observamos las comarcas, que tienen un papel considerable en el dominio de la producción y del comercio, es innegable que todas no presentan la misma medida de concentración industrial y obrera, y que el movimiento subversivo del proletariado, se subordinará en cierta medida, al grado de progreso ya cumplido.

Nadie contestará que las agrupaciones obreras de Francia tienen la misma importancia numérica que las de Alemania ó Inglaterra. En estos dos últimos Estados la gran industria ha arruinado casi en su totalidad las fábricas modestas y los pequeños talleres. Así se considere la metalurgia, los productos químicos, la construcción de navíos, ó la electricidad, la producción está esencialmente centralizada. En agricultura hace mucho tiempo los grandes dominios, han imposibilitado las pequeñas explotaciones, y desde entonces la industria propiamente dicha, ha perjudicado al equilibrio económico en sus progresos, traduciéndose esta revolución en política por el advenimiento de los liberales allende la Mancha y por el retroceso de los Junkers allende el Rhin.

En Francia al revés de la propiedad media—que se constituyó en la época de la revolución, por la divislón de los medios nacionales—la pequeña propiedad también, característica sobre todo de los departamentos

© Biblioteca Nacional de España

más poblados, ha subsistido con una notable tenacidad. Que pierden poco á poco su preeminencia, fatalízados por una ley que se practica por doquier,—pues las afirmaciones Marxistas no dejan de cumplirse—estoy muy lejos de negarlo, pero el proceso agrícola es mucho menos rápido en Francia que en Inglaterra y Alemania, como asimismo el proceso industrial y comercial. Los pequeños patronos son tan numerosos que forman todavía un partido de conservación y de resistencia de papel decisivo en el estado, pues pueden, valiéndose de su fuerza política, determinar la legislación social. Esta lentitud en la concentración económica explica parcialmente la inferioridad estadística del socialismo francés en relación con el alemán, y el sindicalismo francés en parangón con el trade-unionismo inglés. Las mismas consideraciones valdrían para Suiza donde la pequeña propiedad en sus múltiples demarcaciones, está eficazmente defendida.

Sólo queda por hacer en esos países aludidos que el socialismo juegue en ellos un papel dominador, determinando en el orden político nuevas valoraciones. De todas maneras él tiende á adoptar una marcha más metódica, menos hecha de saltos sucesivos y de sobresaltos insólitos, en las comarcas en que la concentración más avanzada le ofrece masas más compactas. Repetidos casos han hecho notar que las crisis del terrorismo anarquista aparecen con preferencia en regiones tales como Sicilia ó la Andalucía, donde el proletariado soliviantado por las circunstancias económicas, no había alcanzado aún un grado rudimentario de cohesión impropio para asociarse.

De estas primeras y simples observaciones deducimos que las diversidades nacionales ó regionales de las que el socialismo internacional nos da el espectáculo, á despecho de la fijeza de doctrinas, tienen una lógica común bajo las diferencias de extructura y de evolución.

© Biblioteca Nacional de España

¿Cómo se podrá exigir que el socialismo de Bulgaria, de Servia, de Rumanía y de Portugal—Estados detenidos aún en la fase agrícola—se asimile bajo todos los aspectos al de Dinamarca ó Suecia, medio adentrados en la fase industrial, ó al de Alemania Bélgica ó Inglaterra, donde el industrialismo está implantado con un predominante vigor? Y no es en estos casos la heterogeneidad de tendencias, ó de táctica, la desemejanza de los modos de propaganda ó de las fórmulas de combate lo que deba reducir la atención, sino más bien su uniformidad, su identidad perfecta.

Desde el momento en que el movimiento obrero no repose sobre sentimentalismos puros—naturalmente impotentes y estériles—ni sobre la dialéctica abstracta, también infecunda en la ejemplarización de las grandes luchas de clases, desde el momento en que sólo se tomen en cuenta los regímenes de producción, la trasformación de las herramientas, las adaptaciones de los descubrimientos, la utilización más completa de las fuerzas mecánicas elementales y la obligación más extricta del trabajo humano—nuestra tesis común se evidencia hasta sustraerse á toda controversia.

El socialismo, como todos los grandes movimientos históricos, ha sufrido más ó menos directamente en cada país la influencia del pasado. Por poco tradicionalista que se sea, téngase ó no desdén doctrinal por la concepción de la raza y de la nacionalidad, no se podrá hacer tabla rasa de ciertos elementos que pesan siempre sobre la evolución de la humanidad; así el realismo histórico encargado de apreciarlos en su justo valor tiene que portarse atendiendo á los antecedentes históricos para apreciar las divergencias que se manifiestan en la táctica del proletariado considerado como un bloc único.

La tradición revolucionaria ha permanecido profundamente despierta en Francia. No en vano los trabaja-

© Biblioteca Nacional de España

dores parisienses y lioneses han cooperado después de 1689, á la lucha de la burguesía contra el anciano régimen renaciente, tampoco pasó, sin dejar graves y duraderas enseñanzas, el recuerdo de que esta burguesía en 1830 se dirigió á los asalariados del foubourg Saint-Atoine para acabar con el imperio de las flores de Lys. Y al día siguiente á las efemérides de Julio comenzó á tomar proporciones el antagonismo entre la nueva clase directora y el proletariado que desde entonces amenazan la guerra. Como él había visto engrandecerse á sus nuevos dominadores en las luchas callejeras y destruir el Estado feudal por la insurrección armada, cifró también toda su confianza en las barricadas: y el revolucionarismo del que ha quedado un vivo recuerdo en la memoria popular y del que la Commune aparece como la última manifestación, no fué más que la adaptación republicana y obrera de la ejecución, que Tiers había usado excelentemente para asegurar su victoria. Así se explica la permanencia de la táctica revolucionaria en el socialismo y en el sindicalismo francés. Están ligados con el pasado, de que son los herederos, al mismo tiempo que frecuentados por la memoria de las sangrientas represiones de 1848 y de 1871.

El socialismo y el sindicalismo italianos están divididos en dos fracciones: reformistas de un lado é intransigentes de otro. No se reconoce en este contraste la dualidad de acción, que ha caracterizado todo el movimiento histórico de la Península en el trascurso de los ochenta ó noventa últimos años: la «combinación» y el carbonerismo. En tanto que el ala derecha se esfuerza por adquirir compromisos con los partidos democráticos burgueses y por constituir una alianza permanente á fin de practicar la política de «donnant donnant», el ala izquierda acoge el procedimiento sombrío de las sociedades secretas. Por una singular ironía de la suerte, el proletariado italiano, combatiendo por su libera-

© Biblioteca Nacional de España

ción, marca las incertitudes que caracterizaron en el pasado á la casa de Saboya al preparar la unificación bajo su cetro.

La Alemania no ha sido jamás un país de esencia revolucionaria; la revolución propiamente dicha, le causó horror, repugnando al temperamento encalmado y circunspecto de su pueblo.

En sus estudios sobre el movimiento de 1848, sobre la explosión liberal y sobre el parlamento germánico unitario, Carlos Marx ha pintado, con una extraña y cruel puntería á los burgueses de allende el Rhin. El proletariado de aquellas tierras experimenta el mismo desprecio qne la burguesía en otro tiempo por toda categoría de actos que pudieran cambiar violentamente la forma del Estado. Examinando bien la historia alemana se ve que todas sus vicisitudes han sido determinadas como desde fuera, ó han sido inducidas por iniciativa de lo alto. El sufragio universal, conquistado en Francia en las barricadas, fué instituido allí por la libre voluntad de Bismark, y de una suerte que se puede calificar de diplomática. Ni la clase obrera de Alemania habla teóricamente de revolución social, ni sus partidos políticos, ni sus federaciones profesionales, piensan que esta revolución pueda proceder de la acción directa de los trabajadores, ni se imaginan que en un momento dado deban disponerse á oponer sus pechos á los fusiles del ejército.

En Alemania como en Francia, pero en dos sentidos diferentes, el empuje liberal ha legado su tradición á la impulsión socialista.

Inglaterra tiene el culto de la legalidad, el respeto de lo existente, y el gusto de las lentas trasformaciones. Sus revoluciones si han llegado á explotar ha sido en nombre de la legalidad y para restaurar esa institución que el tiempo falseó ó llegó á violar. Si su trade-unionismo ha atravesado á mediados del siglo XIX algunas

© Biblioteca Nacional de España

fases de actividad subversiva, desde entonces acá ha regularizado su comportamiento y ha conformado sus gestos con las tendencias usuales del espíritu público. La democracia-social alemana y el sindicalismo alemán marcan una gran prudencia en las actitudes porque su contención, su cortapisa, es la más formidable organización militar que existe en el mundo, y porque si amenazan realmente al statu imperial se arriesgan á una terrible represión. Las grandes corporaciones de allende la Mancha no tienen al frente de ellas un ejército permanente que se pueda comparar al alemán.

Pero es un país donde si la fuerza material del Estado y de la burguesía no es proporcionada á la importancia numérica de un proletariado reconcentradísimo, es felizmente el Reino Unido. y, por tanto, la influencia de su historia interviene previniendo al Estado la burguesía de los asaltos violentos. El pasado influye con todo su peso en provecho del presente.

He aquí algunas diferencias señaladas más que expuestas, del socialismo internacional: pero hay otras aún. ¿Cómo no sentirse impresionado por la diversidad de actitudes que los partidos nacionales han adoptado ante las cuestiones religiosas? En Francia, en Italia, en Bélgica, en España, la fracción del proletariado que profesa el colectivismo y otras doctrinas avanzadas, es anticlerical ó atea. La lucha contra toda idea ú organización religiosa se le aparece como uno de los momentos de combate contra el régimen económico social. Así ha prestado su concurso, efectivamente poderoso, á la burguesía liberal y radical cada vez que ella se lanzaba á rechazar á la Iglesia, para arrancarla algunos de sus privilegios y ponerla á buen recaudo fuera del terreno político.

En Alemania, en una gran parte de Suiza, en Inglaterra y en los Estados Unidos, ese mismo proletariado

© Biblioteca Nacional de España

se contenta con profesar la máxima de: «la religión es un asunto privado».

Él no toma partido ni en pro ni en contra, está neutral como puede serse neutral igualmente entre dos concepciones artísticas; así se comprende que el socialismo haya llegado á ser antirreligioso en los países católicos, é indiferente en los protestantes. La historia explica este contraste. El protestantismo hace mucho tiempo ha permanecido subordinado al Estado; no es más que uno de los servicios de éste al que el socialismo combate directamente. Á la inversa el catolicismo hace ya mucho tiempo ha pretendido en ciertas naciones modernas, imponerse ó yuxtaponerse al Estado, alegando su carácter universal. El proletariado revolucionario que lucha con el Estado considerando á la organización católica más arcáica que la que deseaba surgir, se ha alzado desde luego contra ella á fin de acabar con su acción económica, y en este conflicto, se ha encontrado precisado á ir más allá, hasta negar no ya la constitución mlsma de la Iglesia, sino la idea que ella representa. Añádase á esto el antagonismo que ha subsistido después de la revolución en Francia, especialmente ante la pequeña burguesía y el clero, lo que dió lugar á una solidaridad entre la pequeña burguesía y los trabajadores de 1789 á 1891. y lo mismo después de 1891 y ya barruntaréis la razón de una particularidad que no es una de las menos sugestiva, de que debemos hacer mención.

Y hay un último punto: la observación de una característica distinción en la táctica y actitudes del socialismo internacional. Voy ha hablar de las relaciones del socialismo político y del sindicalismo. Verdad que los Congresos á este respecto—y en último lugar el Congreso de Stuttgard—han votado varias proposiciones de más ó menos alcance, pero las reglas admitidas están lejos de ser uniformes. En Francia hasta aquí la Confe-

© Biblioteca Nacional de España

deración del trabajo se ha sustraído á todo convenio, aun parcial con el partido socialista, no porque el objeto final de los dos organismos no sea idéntico, no porque sus propios acontecimientos no los hallan lanzado en un sentido paralelo, sino sencillamente porque aunque viven uno junto al otro se portan entre sí como extranjeros. En Inglaterra, al revés de Alemania, Bélgica, Austria y en los países Escandinavos, las relaciones son singulares, permanentes, casi oficiales entre las agrupaciones profesionales y las agrupaciones políticas del proletariado; pero se notan, sin embargo, algunas diferencias en la naturaleza de estas relaciones. El Trade—Unionismo allende la Mancha, ejerce una suerte de tutela sobre la mayor parte de las fracciones que emanan del socialismo así la Labor Party, que ha forzado victoriosamente la puerta de las Communes, es ante todo la encarnación de las grandes federaciones por oficios.

La democracia, social de allende el Rhin tiende progresivamente á moldear su cometido sobre el de los sindicatos, pero la fusión está lejos de ser concluyente, puesto que cuenta sólo con 600.000 agregados de un lado y cerca de dos millones del otro. En Bélgica y en otras partes todavía las organizaciones no se han identificado casi.

Todos sus aspectos tienen su valor, y todavía había que invocar más al pormenor las circunsiancias económicas y las conjeturas históricas para comprender esta variabilidad en las relaciones de los partidos políticos con las sociedades cooperativas.

El sindicalismo francés se ha constituído de antemano con tal ó cual fracción del socialismo á las que la práctica del sufragio universal, la propaganda electoral, la agitación parlamentaria, les parecían estériles; pero la Francia, desde una fecha lejana, ha tomado la contestura de una democracia política, y el proletariado ha po-

© Biblioteca Nacional de España

dido darse cuenta de las desventajas que existen entre la democracia política y la democracia social.

En Inglaterra, donde el derecho del voto no pertenece á todos, donde el sindicalismo y el Trade—Unionismo habían representado la única fuerza de resistencia de la clase obrera—hasta cuando el sistema electoral estaba más restringido que hoy—ha conservado, naturalmente, un prestigio arraigado después de medio siglo.

En Alemania, el Partido, cuya fundación es anterior á la de los sindicatos, ha comprendido que él sólo no era demasiado fuerte para vigorizar la lucha, así como sus conquistas políticas serían retrasadas por el arcaismo de la constitución particularista de los Estados de la Prusia entre otros donde el régimen municipal paraliza su influencia.

Fuérzale á apoyarse en los sindicatos que se han engrandecido sobremanera con una celeridad sorprendente después de la fecha en que la concentración industrial se ha manifestado con una amplitud que no ha gozado ninguna otra parte de Europa.

He señalado en este corto artículo alguna de las diversas diferencias que llaman la atención al espectador menos advertido en la organización del proletariado socialista. Esto no quiere decir que yo crea á esas diferencias como peligrosas para el progreso del socialismo, ni causa de relajaciones y flojedad.

La burguesía ha triunfado internacionalmente de la vieja aristocracia, y por tanto ella, también en su gran período de lucha á mediados del siglo XIX, nos ha sorprendido con notables variaciones de actitud y sugestivas oposiciones de método. Como hoy el proletariado, esta burguesía ha debido subordinar por doquier su acción, á esos importantísimos factores históricos y económicos que he señalado suscintamente.

© Biblioteca Nacional de España

EL REGIONALISMO Y LOS LABIOS ROJOS

CÓMO BESA LA ESPAÑOLA

POR JOSÉ FRANCÉS

De no recuerdo que autor contemporáneo, me parece que de Manuel Ugarte, he leído estas palabras:

«Hay varios medios de conocer una ciudad. Besando á sus mujeres; y...»

No sé cuales eran los demás, ni hace falta. Generalizando, ampliando á nación el concepto de ciudad, es como si un sendero tortuoso y de ignorado final, se ensanchara en blanca rectitud de carretera concluída en fuente de sabiduría.

Cierto. La pícara voz del santiaguista poeta que preguntara «¿quién es ella?», como punto de partida de todo acto humano, era hija de la experiencia y madre de la certeza del juicio.

La Humanidad ha sido niño que se libra del miedo en regazo de mujer; que en igual regazo de mujer siembra vidas futuras, ó se deja matar la suya. La razón de

© Biblioteca Nacional de España

vivir como la sinrazón de morir, tienen su arca en la santa convexidad, en la estéril tersura de la carne femenina.

Aquella audacia lanzada contra el triunfo, ó estotra derrumbada en la ruina, las empujaron unas manos blancas, unas pupilas de no importa que color y que pasión, unos labios que saben de todo el dolor y el placer, la bondad y la hipocresía.

D. Juan debió haber escrito la historia de los pueblos y poner cátedra de psicología á los hombres que se tapiaron con libros el corazón.

¡Y serían de ver entonces el asombro que desquijarrara las bocas huérfanas de dientes, que pondría un breve chispazo en las pupilas mortecinas, que empurpurase—tardía é inútil púrpura—los cráneos mondos de pelo, al saber que la consciencia de su inconsciencia, no encontrada en los libros, pudieron hallarla muy gratamente en unos labios de mujer, florecidos de rojo para el beso!

Por eso yo, que voy antes para aprendiz de amador que para mohosidad de biblioteca, he recogido un ramo de estos claveles de mujer y quiero irlo deshaciendo sobre el oro de esta tarde inverniza, para que el sol y los besos rimen con gallardía de bandera española.

LA ANDALUZA

Charín besa ardiente, aplastando los labios, estremecida y vibradora como un arpa, lívida la olivácea morenidad del rostro. Luego se aparta brúscamente, y echando hacia atrás la cabeza, desnudando la garganta como un pan moreno, mira perezosa, arrastrando al abismo negro de sus pupilas moras, entornadas...

Es un beso que termina con un mordisquito en el la-

© Biblioteca Nacional de España

bio inferior, que calofría la espalda y acobarda los músculos. Beso carnal que oprime la llaga siempre abierta del deseo...

Y en esta tierra florecida de pasión bajo el cielo azul, sobre el mar azul, nacen los poetas, las danzarines y los toreros. La vaguedad de soñar, la fiebre de amar, la roja visión de la muerte.

Indolencia. Sensualismo. Crimen.

LA ASTURIANA

Marichu besa también á los labios; pero tendiendo los brazos y estrechando al hombre en castidad de boda. Como un velo se le tiende por sobre toda la lechosa carnación del rostro una suave dejadez de sueño.

Ella comprende de tan augusta manera el amor, entregándose por entero, sin socaliñas ni excitaciones. Después de la muelle hinchazón de la boca, asciende á la tersa dureza de la frente.

Es su beso una bendición de bondad. Si alguna vez la esposa que besa en los labios se siente desleal, ya es buena, ya se olvida de su maldad, al besar en madre sobre la frente.

Para la asturiana el adulterio es un vicio de otra época, una leyenda que naciera en las tierras del sol para ser contada cierta noche de nieve, junto al hogar, ratificándole al esposo la dulce serenidad de los ojos azules.

Y en esta tierra de brumas que hablan de lo sobrenatural; en esta tierra de las altas montañas que predican la ambición de la conquista; en este mar cántabro que incansable ruje la tragedia y la bravura de la lucha, nacen los místicos, los políticos, los legisladores.

Curiosa contradición: alejamiento de los bienes te-

© Biblioteca Nacional de España

rrenos en esperanza del más allá; serena é impávida confianza en sí mismo, como el único medio de dominar al prójimo.

Astucia. Fuerza.

LA ARAGONESA

Pilar entrega á medias su boca en un beso huído, impaciente, como rezo de mujer con sueño. Cumple su deber de hembra sin que tal acto le rompa la recia carne buscando los nervios, ni la embriague el cerebro exiguo y testarudo.

No es carnal, no es soñadora. Para ella el amor no significa sino resignación á la celada genérica de que escribiera Schopenhauer, porque de ella han de brotar nuevos brazos para cavar la tierra y para defender la Patria.

Y en esta tierra llana, de horizontes que son mudos á las locuras viajeras, de ríos anchos y lentos bajo el sol, del gris amontonamiento de las ruinas romanas, nacen los hombres rudos y estrechos de frente, que son leales á fuerza de ignorancia del mal y del bien, que son bravos por temor á perder lo que no sabrían conquistar más allá de su horizonte. Tierra de labradores y de soldados.

Agronomía. Patriotismo.

LA MADRILEÑA

Nati, multiforme é incomprensible como un símbolo, sabe hinchar sus labios para el beso de Charín que encalentura el cuerpo é inyecta las pupilas; para el beso de Marichu, plácido y amable como una mano de madre en el ardor de la carne; para el beso de Pilar resignadamente huraño; y también sabe Nati el secreto del beso

© Biblioteca Nacional de España

francés, beso despreciativo de cocota, que acaricia la barba y al besar s··cciona, alejándose luego con un indiferente: «Oh, mon p'tit chat...» y también del beso enfático y vicioso, humedeciendo los párpados, cegando previsora las pupilas ante la aberración próxima.

Sin embargo, Nati, que es un poquito loca y es de tantas emociones, no sabe aliar, hacerse un trono triunfal con las canciones y la voluptuosidad y la bravura y la astucia y la tozudez de labrar la tierra y la arrogancia de saberla defender.

A ella acuden los hombres ardientes de los cielos de sol, los hombres románticos y astutos de la bruma, los sanos y rudos del llano, en busca de unos brazos que los unan en hermano amor.

Pero Nati, en vez de besarles y dominarles con un beso nuevo, suyo, les da el ya conocido, inconsciente de que tiene un momento el porvenir entre sus manos...

Luego se encoje de hombros y echa á andar recogiéndose las faldas, taconeando gentil con sus zapatos de charol, ahora que empieza la lluvia, y debajo de cada paraguas hay una boca de hombre ansiosa de decir piropos y unas pupilas de mujer deseosas de sonreir agradeciéndolos...

© Biblioteca Nacional de España

EL SOCIALISMO EN INGLATERRA

LA SOCIEDAD FABIANA (FABIAN SOCIETY)

POR AUGUSTO BARCIA

En una reunión celebrada en Londres, allá por el año de 1883, con el fin de organizar una serie de conferencias sobre materias y problemas económicos, trabajo de organización dirigido por Thomas Davidson, se creaba un centro de propaganda para difundir las doctrinas intervencionistas, enfrente de la escuela manchesteriana, á la sazón reinante en las esferas del pensamiento y en la realidad de la vida política inglesa. El centro á que acabamos de aludir fué bautizado, por los elementos avanzados que á él concurrían, con el nombre de Fabian Society, y por la gente menos activa y de tendencias más templadas con el de New Fellowship.

La Fabian Society, tal y como vivió hasta nuestros días, tardó algunos años en formarse y en aparecer como un organismo definido constituído para una determinada función.

A partir del año de 1883 se inició la labor de for-

© Biblioteca Nacional de España

mar el apostolado de la nueva institución. Gente estudiosa y perseverante, durante cuatro años de un trabajo reposado de controversia y de análisis, discute las orientacisnes que se han de imprimir á la naciente Sociedad y formulan las bases doctrinales y el programa de táctica que han de propagar y poner en práctica.

La publicación del folleto Facts for socialists en 1887 y del santa santorum del fabianismo en 1888, Fabian Essay in socialism, son las primeras señales de vida que da la incipiente organización, son las dos piedras angulares de aquel gran centro de propaganda, en el cual figuran nombres tan prestigiosos como los de Bernard Shaw, Lady Besant, Sydney Olivier, Graham Wallas Webb, Clarke, Bland y otros muchos.

El caráeter distintivo de estos propagandistas está en su nota acentuadamente intervencionista, desde el punto de vista político de sus opiniones socialistas, en el terreno económico, si bien limitando sus aspiraciones en este respecto á implantar, dentro de la organización actual, el sistema de la socialización de los medios de producción.

Así para los fabianos las doctrinas colectivistas no pueden ser nunca el remedio general de los males sociales presentes sino uno particular para combatir aquellos que nacen de la defectuosa organización industrial y de la fundamentalmente inícua distribución de la riqueza. Para los inspiradores de la Fabian Society, el socialismo no puede ser en ningún momento una reforma que afecte un sabor de carácter religioso, ni una solución para los problemas relativos á las relaciones sexuales, ni una regulación para las cuestiones de la constitución familiar, tanto en la esfera jurídica, como en punto á su misión social.

El socialismo es una cuestión que afecta únicamente un carácter económico, buscando un nuevo sistema de organización de las fuerzas industriales y de la produc-

© Biblioteca Nacional de España

ción en general para obtener todos los medios indispensables para que el hombre pueda vivir socialmente, sin que con ello se limiten á sostener con Schaeffle que la cuestión social era una cuestión de estómago.

Sostienen, con Marx y Eugels, y coincidiendo con todos los pensadores que comulgan en los principios de la interpretación materialista de la historia, que dentro de la evolución total social, la que orienta y dirige todo el movimiento y desarrollo de la actividad humana, es la evolución económica. Fatalistas en sus concepciones políticas, proclaman la inutilidad de toda lucha que tienda á variar el cauce natural porque discurre el torrente de las energías sociales, afirmando que la labor del político sabio y prudente está en orientarse conforme á ellas y, en ciertos momentos, favorecerles, para provocar los efectos que habían de producirse con mayor lentitud.

Sydney Olivier, en el capítulo Moral, de los Ensayos, dice de un modo claro que la ética del socialismo ha de manifestarse como un substratum espiritual de la organización productiva del porvenir, del mismo modo que la moral reinante es la expresión del regimen capitalista actual. Pero si en este punto se dan la mano con el marxismo puro, se diferencian de la doctrina del gran revolucionario alemán en la idea, fundamental para la ortodoxia colectivista, de que el valor no está fundado sobre el concepto del trabajo, sinó que con Stanley Jevons sostienen como fundamento de esta categoría económica el final degree of utility. Desde este punto de vista los fabianos son los más decididos adversarios del marxismo puro, como lo prueban sus constantes polémicas con los partidarios de las doctrinas del gran Marx. Sus divergencias no son de índole teórica y doctrinal exclusivamente —véase el libro de Hyndmen Economics of socialism—sinó que en el terreno de la lucha política, organización, táctica, etc., les separa

© Biblioteca Nacional de España

una enorme distancia, ó, si la distancia es corta, un abismo profundísimo.

En este respecto, los fabianos han sido considerados siempre por los socialistas ingleses como un partido burgués, pero nosotros nos atrevemos á sostener que mejor les cuadra el título de socialistas que el de individualistas, si estos dos nombres, en la jerga del colectivismo, representan las ideas del proletariado y burguesía.

Aplicando á la industria ciertas medidas propuestas por George en la reforma de la organización agrícola, se diferencian de un modo esencial de la Federatión socialist democratyque, desde el pnnto de vista doctrinal, diferencia que al traducirse en hechos de la vida real, les separa de un modo absoluto, en cuanto á los procedimientos de lucha.

Shaw (1), de un modo contundente, dice que la táctica de los fabianos ha de consistir en sustituir la lucha de clases por la conquista teórica de los adversarios. Es decir, que enfrente de ese procedimiento guerrero de proletariado, organizado como clase, batallando contra la burguesía, el ideal fabiano pone ante todo la propaganda doctrinal como medio de conseguir prosélitos, aplacando los entusiasmos bélicos de los combatientes, declara ineficaz esa oposición de las dos grandes fuerzas sociales que batallan esterilmente y con perjuicio de la causa socialista (2).

En el terreno de la propaganda científica, debemos asegurar que la Sociedad Fabiana llegó á poner en práctica todo género de procedimientos y agotó los más ingeniosos recursos. Conferencia, mitin, revistas, periódicos, carteles, cuestionarios, proclamas, etc., etc., estudian-

(1) Véase George Bernard Shaw, The Fabian Society, pág. 26.

(2) Un acuerdo recientísimo de los fabianos viene á rectificar los procedimientos de lucha. Hablaremos de ello en otro artículo.

© Biblioteca Nacional de España

do los más interesantes problemas y proponiendo soluciones y dando orientaciones y medios para llevar á cabo las reformas pedidas.

Los cuestionarios dirigidos á los candidatos en los momentos de lucha electoral, fueron y son documentos interesantísimos, en las que se dan siempre entrada á los problemas de actualidad y que más pueden interesar á la masa obrera.

Como instrumento curioso de propaganda está el repertorio, profusamente repartido entre la gente campesina, intitulado «What the Farm Labourer wants», modelo de sencillez y claridad en las ideas y en el estilo.

En la imposibilidad de tratar ahora—sin hacer demasiado extenso este trabajo—el aspecto principal y de más trascendencia para Inglaterra de la propaganda fabiana, el socialismo municipal, haremos de esta materia el objeto de un próximo artículo.

© Biblioteca Nacional de España

NOTAS DE SIGÜENZA

POR GABRIEL MIRÓ

Todas las tardes de los domingos, algunas mujeres recien peinadas y mudadas que se hastían de conversar en sus portales, se dicen: «¿Por qué no nos marchamos paseando al Cementerio?...» «Es verdad; vamos paseando, paseando...» Y andan muy despacio esas mujeres; de ellas viejas, de ellas mozas y aun niñas que miran y atienden insaciables, porque las grandes hablan maldicientes del vestido que estrenó la hija de una amiga; y burlan de la frente del marido de una vecina y de su holganza; y dicen de un hombre que entra á deshora en la casa, sin cuidado del otro... Las viejas mascullan palabras; las solteras talludas se ríen demasiadamente, y las rapazas beben la ponzoña del cuento infame que les presenta una turbia imaginación de las hembras malsinadas en intimades placenteras.

El camino del cementerio es ancho y sube mansamente, entre viejos sauces de fronda lacia, por un otero pedregoso.

© Biblioteca Nacional de España

Confidencia ó cansancio, detiene y espesa al grupo. Le sigue un hombre que viste luto de rigor. Es Sigüenza, aquel apartadizo que recorrió los parajes leprosos levantinos. Detrás y honda queda la ciudad, rubia y resplandecientes sus vidrieras de sol.

Exhala como un vaho de silencio, de abandono y tristeza que sólo percibimos en las tardes de fiesta.

Por los senderos abiertos en la sembradura nneva y en los campos labrados, salen gentes que van á merendar bajo el cobertizo de casucas ahumadas y sombrías, de cuyo dintel cuelga una rama vieja.

El mar se tiende al fondo del poblado, un mar dormido y azul. Y Sigüenza contemplándolo se dice: «¡Qué tiene el mar en estas tardes de los domingos que nos llama á viajes, penetrando sin ruta por el bello horizonte de nubes blancas y alumbradas de sol cansado! Se desea ir lejos, lejos, sin memoria de que es lunes mañana. ¿No nos musticará el domingo por ser presentación muy fría de todos los domingos y lunes y martes, de todos los días iguales, disciplinados, como un mismo surco hendido y repasado constantemente?...»

Y la mirada del solitario se recoje sobre las calles postreras donde se percibe, se siente más la honda desolación de la tarde. Todas, todas la gentes se han marchado á solazarse por mandamiento de la fiesta. Sólo quedaron algunos chicos reunidos en los montones de ruina de una obra; no los ha vestido la madre, la tía, la abuela, y en esta tarde no alborotan ni riñen; son más buenos y amiguitos que nunca. Los gorriones saltan descuidados por humbrales, luceras y sobradillos; desde una entrada profunda, desde una reja los mira una enferma, un anciano; y una viejecita muy seca, que tiene las manos cruzadas como los cadáveres, reza ó se acuerda de hijos ó de tiempos desvanecidos ó no piensa, fijos los ojos en un trozo de cielo pálido.

Cerca del Cementerio, junto al camino, la cuesta

© Biblioteca Nacional de España

del cerro se suaviza haciendo una solana de alfar, redonda y espaciosa como una era, donde se cuecen y secan al sol las tiernas vasijas. En la callada tarde de domingo el obrador del alfarero está cerrado; y en la yerma tierra, dos pordioseros huelgan un rato, de implorar y plañir, y fuman y repasan los mendrugos y cuartos que guardan en un fardel mugriento, y ríen comentando desmanes, ribalderias ó alguna honradez graciosa, para la cual también pueden estar capacitados.

Al cabo del camino ven el grupo de mujeres y después la soledosa figura de Sigüenza. Se alzan los pordioseros; se les acercan y aun con visaje de risa y burla, tienden las manos y doblándose dicen su lacería.

Entonces, de las más añosas mujeres, una les grita enemiga: «¡Piensan que no les vimos despiojarse y reir en aquel erial, ni que vemos ahora la socarronería!... ¡Vayan, vayan que menos padecen que quien tapa por vergüenza su miseria...»

Los mendigos se allegan á Sigüenza; los ojos de los míseros repletos van de la iracundia encendida por las agrias palabras de la vieja, palabras que recibió el ánimo de Sigüenza como muy prudentes. ¡«Ahora venían estos alegres nombres con voz de mancilla!... Apaga la hipocresía todo piadoso sentimiento... Ciertamente más felices y en relación menos escasos se hallarían que él cuyo traje era de luto teñido...»

—Hermanos, Dios les remedie.

Y se aparta Sigüenza musitando aquel famoso apóstrofe de Benengelis... ¡Pero tú, segunda pobreza! ¿por qué quieres estrellarte con los hidalgos y bien nacidos más que con la otra gente? ¿Por qué los obligas á dar pantalia á los zapatos y á que los botones de sus ropillas unos sean de seda, otros de cerdas y otros de vidrio... Y diciéndolo el caballero contempla su ropa, su calzado, y á punto de entrarse en maquinaciones le in-

© Biblioteca Nacional de España

terrumpe el rodar de un coche fúnebre; su ruido retiembla hasta en las entrañas de la calzada.

Apresúranse las mujeres por llegar á tiempo de ver el cadáver que quizás conozcan.

Ya en el Cementerio, pasan entre nichos y panteones, bulliciosas y parleras ó entretenidas mirando ajadas ofrendas, deletreando versos de humildes oraciones alquilados; epitafios llorosos, de loa, de exaltación romántica. En algunos se jura llorar toda la vida sobre la fría losa.

Sobre la fría losa ha crecido hierba menudita, espesa, rizada; pero no hay nadie.

Los afligidos que hacen compañía á sus muertos, porque así creen recibir consolación, por piedad, por amor ó por costumbre, distraen un momento la plegaria de sufragio y miran con recio enojo á estas mujeres de los domingos. «¿A qué vendrían? ¿Es este lugar de ocio?» murmuran considerándolas intrusas.

Y nuestro caballero piensa que ellas vienen porque se aburren en sus portales, y vienen porque aunque amemos naturalmente la vida y ensalcemos el gozo de vivir, hallamos en la muerte y en los lugares y pláticas de la muerte una ciega atracción; un invencible interés separado de todo ascetismo, de toda moral filosófica, interés morboso, perverso; porque les sucede á muchas imaginaciones representarse, ver, plasmar la muerte en los muertos, y en los muertos de los demás, en los ajenos.

Arrinconado en los muros hay un viejo sepulcro, grietoso, alto y estrecho. Letras cavadas hondamente en marmol, declaran que dentro está quien fué virey de las Indias, «y que sus grandes virtudes y merecimientos hacen perdurable y grata su memoria.»

Ni las mujeres, ni Sigüenza han sabido nunca de tan ilustre varón. Y siempre contemplan largamente este sepulcro. Un custodio del Cementerio les dice que al

© Biblioteca Nacional de España

señor virey no lo sepultaron yacente, sino de pie y con un fausto de arreos, insignias y ropas militares, que al podrirse, con la carne se desprenderían, y quizás quede el esquelelo desnudo y erguido.

A Sigüenza se le antoja que el señor virrey no ha muerto y que tampoco es vivo, sino que allí lo encerraron con violencia, impedido de vida y de muerte. Inquietado de tan sandia quimera entra nuestro caballero por una calleja angosta, andando remiso y suave porque en esta estrechez los pasos se perpetúan y quedan resonando solos mucho tiempo, mucho tiempo.

Después, le recibe toda la tarde. ancha, libre, dulce en sus confines de montañas azules, resignada en la soledad de las llanuras aradas, melancólica en las umbrías; el aire viene mezclado suavemente de olores de hierbas, de surcos y hontanar, como vuelo de un ave invisible que se recoje en estas afueras del cementerio, invadidas de hortigas y geranios, y cruces de leños, y muradas por tapias bajas.

Matas viciosas y floridas de dondiegos dejan en el ambiente mística fragancia, como esencia de vidas acabadas que se funden con la magna vida.

Una mujer del grupo rompe un tallo de la planta aromosa y prende una florecita en su cabello. Sigüenza cree percibir un quejido y ver la flor arrancada como una gota de sangre.

Las mujeres rodean una sepultura cuya cruz se hunde entre un hinojal bravío; detrás asoman tumbas ruinosas y sube la negruzca lanza de un ciprés. Un rapacillo refugiado en las faldas astrozas de su madre descabeza hormigas. La madre muestra muy honda aflicción.

Sigüenza se va acercando y oye del grupo chismero la vocecita trabajosa y caduca de la vieja que rechazara á los alegres mendigos del alfar, que está murmurando: «Bien saben hacerlo para dar compasión; esto no es sino farsa de desgracia; me creo que ni el muchacho

© Biblioteca Nacional de España

es hijo, ni el muerto suyo.» Y, luego, se apartan y Sigüenza nota vacilante y menguada la dulce llama de la caridad. Entonces, él dice: «Porque los medigos reían no merecieron socorro, y, ahora, porque los mendigos demuestran sufrimiento, decimos si es mentiroso. ¿No descubre esto en nosotros raíces de crueldad, deseo de que sea cierta la desventura é incesante en su opresión.

...Retorna Sigüenza por el ancho camino de los sauces. De la cumbre del otero baja un hato de cabras. Comienza la santa hora del crepúsculo; en el ocaso se deshace la brasa de una nube...

© Biblioteca Nacional de España

¿CUAL ES LA SITUACIÓN DE LA JUVENTUD ANTE EL PROBLEMA SOCIAL?

En nuesto número próximo publicaremos las primeras respuestas á esta enquet, cuyo cuestionario es el siguienie:

I ¿En que sentido se orientan sus opiniones sociales?

II ¿Cual es la solución práctica que usted propone ante el conflicto social?

III ¿Que idea le surgiere á su juventud, políticamente considerada, la España actual?

Si planteamos esta enquet, es con el solo propósito de que la ascultación de la España joven sea un documento inapreciable de historia contemporánea y hasta de historia del porvenir

Las respuestas, que determinadamente solicitaremos, serán lacónicas y se adaptarán al fondo categórico de las preguntas.

© Biblioteca Nacional de España

EL ARTE PARA EL PUEBLO

POR ANDRÉS GONZÁLEZ BLANCO

L fundador del Cristianismo es quien ha dicho esa frase que los siglos no han olvidado: «No sólo de pan vive el hombre. (NON SOLUM EX CIBO VIVIT HOMO.») De Jesús les viene, pues, á los socialistas la ofensa que pudiera hacérseles diciendo que componen un partido excesivamente preocupado de los intereses materiales.

Saint-Just pronunció la frase más lapidaria que se dijo durante la revolución francesa cuando exclamó: «El pan es el derecho del hombre.» Enrique Heine, en su libro De Alemania (vol. I. 2.ª parte) parafrasea, así la frase de Saint-Just: El pan es el divino derecho del hombre. Y añade con su impetuosidad satírica y con su amargura trágica: «No combatimos por los derechos divinos de los pueblos, sino por los derechos divinos de la humanidad.» En esto, así como en algún otro punto, es en lo que nos separamos de los hombres de la Revolución. Nosotros no queremos ni descamisados,

© Biblioteca Nacional de España

ni burgueses frugales, ni presidentes modestos; nosotros fundamos una democracia de dioses terrestres, iguales en beatitud y santidad. Vosotros pedís trajes sencillos, costumbres austeras y goces baratos; y nosotros, por el contrario, queremos néctar y ambrosía, mantos de púrpura, perfumes voluptuosos, bailes de ninfas, música, comedias... ¡Nada de negruras, virtuosos republicanos! A vuestras censuras responderemos como ya lo hizo un tal Shakespeare: ¿Crees tú que porque eres virtuoso no debe haber ya en la tierra ni pasteles dorados ni vinos de Canarias?...»

Nuestra época se carecteriza singularmente por preocuparse más que todas las anteriores del destino de las masas proletarias. Con estadísticas, tanto como con elucubraciones humanitarias, se intenta aliviar las miserias de los obreros. Sólo anarquistas cegados hasta lo inconcebible por prejuicios de secta han podido decir esto, que soliviantará al más glacial de ánimo: «La caridad es una forma solapada de la esclavitud.» El día que la caridad reine sobre todos, todos seremos divinos. ¿No ha dicho San Juan que Dios es caridad (Deus charitas est? La divinización de la humanidad, soñada por Comte, son delirios lindantes en lo absurdo, sólo llegaría á realizarse el día en que los hombres se sintieran abrasados del mismo fuego divino que incendió el alma de Cristo, hijo eterno de Dios ó hijo de Dios eterno, como han dicho las distintas sectas cristianas (1).

Al decir esto, queda dicho que nuestra época es profunda y tenazmente cristiana, cristiana de médula, aunque la exterioridad la haga aparecer como imbuída de paganismo post-nietzschiano. La divina locura de la Cruz ya no fermenta en los cerebros; pero aún nos quedan vestigios de la larga convivencia con las almas sin-

(1) Hablando de la glorificación de Miguel Servet, el anticipador de Renan y de Strauss mitigado, no sé quién dijo que importaban poco diferencias de esta clase.

© Biblioteca Nacional de España

ceramente cristianas de nuestros antepasados. Tan arraigadamente cristianos somos por educación y por atavismos, que hombre tan alejado á última hora como Renán de toda religión positiva, confesaba que la humanidad no ha salido aún del aula de retórica ni del atrio de la iglesia cristiana. Y racionalista tan empedernido como Víctor Cousín, escribía (Introducción de la historia de filosofía, segunda lección.)

«La filosofía tiene paciencia, está llena de confianza en el porvenír; dichosa al ver las masas, el pueblo, es decir, todo el género humano en brazos del cristianismo, se contenta con tenderle dulcemente una mano y ayudarle á elevarse más.»

Sobre la base del cristianismo está cimentada nuestra civilización; y sobre esa base ha de elaborar por ahora todo el que quiera construir algo sólido. Es una base superficial y un juicio ligero cuando se dice, como muchos han dicho, que nuestra época sólo es cristiana por el nombre. Una levadura fermentada durante muchos siglos no se corrompe fácilmente. El cristianismo se ha infiltrado en todas nuestras costumbres y modos de ser. Y á estas horas pienso yo que no haya en Europa un solo pagano de corazón, aunque sí muchos de nombre Los grandes directores de nuestra corriente de cultura novísima: Anatolio France, el difunto Ibsen, ¿no tienen los huesos blanqueados de cristianismo, á pesar de todos sus esfuerzos por extirpar el morbo? El mismo Gabriel D'Amumzio, el único digno de heredar el nombre y la gloria de gran pagano que las generaciones anteriores adjudicaron á Goëthe; ¿no siente todavía la profunda belleza de las épocas cristianas, primitivas y medioevales? Las Vírgenes de las Rocas dan buen testimonio de ello. Se me dirá que por aqui ha pasado Nietzsche. No importa; ese es un cristiano al revés; el anticristianismo todavía es un cristianismo original, y ya sabemos que el odio es una de las formas refinadas del

© Biblioteca Nacional de España

amor, y que la negación es aún, en ciertos casos, una creencia (1).

●

Un Hércules que viviese en nuestra época de luchas se sentiría muy turbado si le diesen como trabajo suplementario el de reconciliar odios de clases. ¡Octavo trabajo de Hércules digno de ser esculpido en mármoles y y bronces, éste de la pacificación social! Y, sin embargo, es un hecho que esta pacificación habrá de llevarse á cabo en época más ó menos lejana por la violencia ó por la dulzura. El gran Tolstoi, ese superviviente del Apostolado Cristiano, después de tantos mentís prácticos de ella como va observando, aún la sueña para su amarga tierra de Rusia. Y el día en que venga para un país, habrá llegado para el mundo entero. Los aguerridos anarquistas la sueñan, por su parte, de otra manera muy distinta, pero con análoga unanimidad. Muchos de sus periódicos y revistas llevan títulos capciosos y vergonzantes alusivos á esa paz anhelada por los hombres de buena voluntad, sean unas ú otras sus opiniones respecto á los procedimientos. Todo el mundo está en expectación emocionante. Con mayor motivo que en tiempos de Renan, se puede decir: una immense attente remplit les ames..

Yo no sé si llegará alguna vez á este ideal por el que tantos espíritus nobles y cultos suspiran. Pero sí se decir, que el día en que se llegue el milagro será obrado por el Arte; el Arte es siempre el que obra los milagros más maravillosos. Y el Arte Popular es ya un he-

(1) Lo mejor que se ha dicho de Nietzsche en esto que dice Raphael Cor (*A propos de la critique de Nietzsche*; in—8.°, Edition de *La Vie*; París): «Fanático de independencia, Nietzsche fué el esclavo de sus antipatías; gran enemigo de los prejuicios, no pudo librarse del prejuicio de odiar. Este Pascal del libre pensamiento fué muchas veces su Veuillot.»

© Biblioteca Nacional de España

cho que trata de afirmarse en la práctica. Los esfuerzos de todos los hombres pensadores y activos se aunan á este solo fin. Hacia él se encaminan lo mismo los sindicatos agrícolas y las cajas rurales de los sociólogos alemanes que el teatro popular de los artistas franceses. Todos estos atisbos son cooperaciones al bienestar de la especie. El obrero manual, fatigado aún con la mínima jornada de ocho horas, rendido y exhausto más que por la materialidad del trabajo, por la tensión en que pone sus nervios la neurastenia reinante, originada de ese mismo atropello y actividad de nuestra civilización industrial, necesita un descanso, un reposo, tanto de los músculos como del sistema nervional. Este reposo, este calmante, lo va á buscar dondequiera que lo encuentre más á mano. Desgraciadamente lo encuentra casi siempre en la próxima taberna. El día en que logramos sacar al menestral de la taberna, le habremos sacado de toda su miseria y de todo su empocilgamiento. La degradación obrera, si alguna hay, más bien es moral que física, y más depende de una deliberación voluntaria que de su estado real. Los verdaderos socialistas no son hoy ya los postigos socialistas de Estado, que desde su burocrático gabinete, de buena calefacción y rico mobiliario, dictan leyes para reprimir la mendicidad. Son más bien los abnegados jóvenes de Universidades populares que recogen al obrero pervertido por el alcohol y lo llevan á una excursión artística á enseñarle el campo florido, á los Museos resplandecientes de obras maestras. Son las damas de instituciones benéficas que suben á la bohardilla del pordiosero. Y son, por fin, todos cuantos practican la caridad ó el altruismo—que, con nombre distinto, es una caridad disfrazada, y aun sin descristianizar como muchos piensan. Por más que un ingeniero los ridiculice con fácil ironía hablando de su caridad coreográfica y de su malevolencia en el mismo

© Biblioteca Nacional de España

bien, la intención les salvaá todos; y hacen obra duradera...

●

Alguien hará una objección que parece grave á este sistema de difundir cultura general sin cuidarse de concentrar en algunos cerebros más resistentes mayor cantidad. Si los seres de entendimiento más rastreros, se dirá, los dedicados á trabajos manuales y embrutecedores, aspiran á ser sabios; ¿no se podría afirmar con razón que ya no existe sabiduría y que la ciencia es una cualidad tan común como la vista? No; sino que diremos aun cuando sea así, que hay en el mundo muy pocos sabios y muy pocos genios. El viejo Hume os lo explica bien en el primero de sus Ensayos (*Essays moral politcal aud literary by David Hume: Were the lowezt of sur species as wise as Tully or Lord Bacon, we should still have reason to say that are fewwise men.*) Y en otro pasaje añade: «Decir que hay pocos sabios en el mundo es realmente no decir cada; puesto que sólo por su escasez merecen esa denominación (1).» Estas palabras del gran filósofo escéptico nos convidan á propagar la cultura; pues aun resultando que todos llegásemos á ser Marcos, Julios y Bacones, todavía habría pocos hombres sabios en el mundo.

●

En verdad, para la propagación del arte puede hacerse mucho aún, aunque ya hay mucho hecho. El arte para el pueblo sería una realidad consoladora si todos coaligásemos nuestros esfuerzos en vista del mismo fin.

---

(1) *Yo say there are few wise men in the world, is really to Bay no thing; since it is only by their scarcily tha! they mei it the appellation.*

© Biblioteca Nacional de España

Bastante hicieron los jóvenes intelectuales fundadores de la llamada Universidad Popular (1). Es menester no desmayar y seguir adelante; porque en estos empeños culturales, quien no ceja es quien sube á la cima.

En Inglaterra fueron notables los trabajos llevados á cabo por William Morris para la renovación del arte decorativo. Cosas muy buenas sobre el arte público, dice Fiéreus Gevaert en sus «Essais sur l'art contemporain y Nouveaux essais sur l'art contemporain, (Bibliothéque de Philosophie contemporaine.») De esta inacabable digresión que por sí sola, congruamente ampliada, daría materia para unos cuantos volúmenes, alguien deducirá que soy prosélito del arte utilitario. Sí; con tal que por arte utilitario entendamos el arte que ilustra, conmueve y arrebata á todos, el arte que mejora la condición de las clases oprimidas, el arte para el pueblo, el arte que servirá algún día de recreación á los que carecen de los suficientes recursos pecuniarios para proporcionarse otras más tumultuosas. Al pueblo hay que darle mucho pan; después, mucho arte. «Primun cibus, aus deinde», diré con una frase de mi particular invención que desearía mucho se convirtiese en proverbio para los futuros siglos. Hay que hacer sentir el arte á todos, nunca me cansaré de repetirlo; y para hacerlo sentir, es preciso hacerlo utilitario en el buen sentido de la palabra, «utilitario en beneficio del artista, en beneficio de los pueblos, y más aún en beneficio del arte mismo», como ha dicho un insigne poeta mallorquín, Juan Alcover, en su luminoso estudio titulado «Humanización del arte». (Publicado en la Revista Contemporánea, 15 de Agsto de 1904). En ese trabajo que vale bien un prolijo volumen por la riqueza y originalidad de ideas, este exquisito pensador, que debiera ser

(1) La Universidad de Oviedo debe ser mencionada, al hablar de la cultura popular, por haber establecido la Extensión Universitaria.

© Biblioteca Nacional de España

más estimado de los inlelectuales españoles, ha dicho le dernier mot sobre esta compleja cuestión.

●

No obstante; yo soy de los que entienden de cierto modo esta difusión de la cultura. No me asimilo á los sabios populacheros de hoy, cuyas obras van encaminadas en su mayor parte á un ditirambo nauseabundo de la clase proletaria. Claro; es más cómodo decir rastreramente en nuestros libros: ¡Oh, qué buenos son los obreros! ¡Oh, qué hermosos son éstos buenos obreros! Exclamaciones así no chocan en un Dicenta, analfabeto, bajo adulador de la plebe, inculto, continuador de la triste herencia del teatro romántico, pero sin sus grandezas...

Mas los que creemos hallarnos á cierta elevación de nivel cultural sobre el autor de Daniel, comprendemos el sentido oculto de esta frase de Emerson que acostumbramos á repetirnos: «Una inteligencia superior, tanto aborrece los males de la humanidad, como los proyectos de remediarlos...»

© Biblioteca Nacional de España

EL TÉRMINO MEDIO

NOVELA

POR AUGUSTO MARTINEZ OLMEDILLA

I

POST MORTEM, AMICUS

Al sacar el cadáver de la casa mortuoria, Sebastian dió un bostezo en que se traslucian el cansancio del cuerpo y el hastío del alma. Los blandones que habían alumbrado la capilla ardiente, conservaban aún su luminaria, produciendo chisporroteo característico. Una anciana doméstica fué apagándolos uno á uno, y los pábilos humeantes esparcieron en la atmósfera su olorcillo acre y pestilente. Sobre el negro paño que cubria el pavimento, varias flores ajadas yacían entre manchurrones de la cera desprendida de los cirios, y fragmentos del barro que emporcaba los burdos zapatones de los empleados de la funeraria.

Hacía frío: imperaba á la sazón con su manto de nieve el rigor del invirno, y por los balcones, abiertos de par en par, con objeto de impedir en lo posible la

© Biblioteca Nacional de España

descomposición del cadáver, y amenguar los efectos perniciosos de sus emanaciones mefíticas, penetraba el helado cierzo de la sierra, conduciendo en tropel los gérmenes mortales de enfriamientos y pulmonías.

Sebastian hizo cerrar los huecos, y pasando á la habitación inmediata, donde tenía su despacho, dejóse caer sobre un sillón, con fatiga y desaliento. Las domésticas reanudaron sus tareas en las habitaciones de adentro. Nadie le acompañaba: estaba solo.

Al peso del cansancio, los párpados fueron cerrándosele blandamente: no había descansado nada durante la noche anterior. y el cuerpo reclamaba lo suyo. Despues de un breve rato, se quedó por completo dormido.

Cuando abrió los ojos, era de noche. Buscó á tientas en la pared la llave de la luz, y, dando vuelta al resorte, iluminóse la lámpara de encima de la mesa. Bajo la verde tulipa, la bombilla incandescente solo esparció por la estancia una ténue claridad, análoga á la fosforescencia de los fuegos fátuos. Algo así debió de parecerle á Sebastián, pues apresuróse á dar vuelta al interruptor de la araña central, quedando el despacho iluminado á giorno.

En aquel momento penetró la anciana doméstica, con una tarjeta en la mano.

—Señorito—dijo, entregando á Sebastián la impresa cartulina—este caballero, amigo de usted, aguarda en la antesala.

Sebastián cogió la tarjeta distraido: no se trataba con nadie, ni recibia visitas, desde mucho tiempo atrás: extrañóle, por tanto, la llegada del amigo inopinado. La tarjeta decia: Andrés Rodríguez.

—¡Es Andrés! — exclamó, sorprendido agradablemente —. Dí que que pase al momento.

Un hombre, de buen porte, ni joven ni viejo, aunque con más apariencias de lo segundo, penetró en el despacho. Sin decirse una palabra, precipitáronse uno

© Biblioteca Nacional de España

en brazos de otro, y permanecieron durante unos minutos enlazados estrechamente.

—Por casualidad he sabido tu desgracia—dijo Andrés—y me apresuro á venir para consolarte en ella.

—Gracias—contestó Sebastián friamente—. Siéntate: hablaremos.

La displicencia con que fué recibido el pésame, no pudo menos de ser advertida por el intruso. Con interés afectuoso, preguntó:

—¿Has sido feliz en tu matrimonio?

—Te diré...—y en los puntos suspensivos que siguieron á estas palabras, había todo un poema de desilusiones y sombras.

—Veo que, como dice el refrán, en todas partes cuecen habas—repuso Andrés, adivinando el sentido de la reticencia de su amigo.

—¿Tú también?—inquirió Sebastián.

—Creo que tus pesares no superen á los mios... ¿Por qué, pues la suerte nos reune, no hemos de vaciar el saco de nuestros infortunios? Las confidencias hechas en el seno de la amistad, sirven de consuelo eficacísimo... Cuéntame tu vida: luego te referiré mis desventuras.

—No tengo inconveniente—dijo Sebastián—. Y comenzó su relato.

II

LA CABEZA Y EL CORAZÓN

—Por instinto, por íntimo convencimiento, siempre fuí refractario al matrimonio: el buey suelto, bien se lame, era mi lema favorito; así es, que en mis años juveniles jamás pensé en arrojar sobre mis hombros la carga que constituye el agridulce yugo del Himeneo.

Vino la madurez, y ya fué otra cosa: fácilmente alcanzóse á mi juicio, que la vida de un hombre solo, sin

© Biblioteca Nacional de España

afecciones, sin familia, es inacabable semillero de disgustos y quebrantos, de molestias y amarguras. Siempre en poder de criados, ó rodando de una en otra casa de huéspedes, comprendí al cabo que no tenía otro remedio sino someterme á la ineludible ley de la Naturaleza que obliga á todo hombre á buscar en la mujer la eterna compañera de su vida.

Mas ¿con quién me casaba? Primer problema, y á fe que árduo en demasía: dada mi edad, aunque no avanzada, sí desprovista de los exóticos ardimientos de la juventud; dada mi posición pecuniaria, desahogada, ya que no opulenta, decidime á buscar una mujer que no discrepase de lo que á mis condiciones convenía.

Mi corazón y mi cabeza entablaron, con tal motivo, tenaz, aunque breve lucha. Condolíase el primero, á sacrificar de un golpe ilusiones que antaño concibiera, cuando soñaba, entre las nebulosidades de lo hipotético, un enlace efectuado en aras del amor, con una hembra ideal, espíritu sublime encarnado en intachable cuerpo. Predicábame, en cambio, la segunda, los mil peligros y contrariedades á que de pensar en pueriles exotismos, me exponía; y, en su trabajo de propaganda morigeradora, pintábame un cuadro de vida familiar llena de tranquilidades y bienandanzas sin cuento, libre de los sobresaltos que una mujer excesivamente joven y bulliciosa trae consigo, aunque desprovista también, de cuantas emociones constituyen, por decirlo así, la salsa de la felicidad.

En tal dilema colocado, venció, como es de suponer, la cabeza: en mis hábitos de solterón recalcitrante, había perdido los papeles para hacer el amor por todo lo alto; ignoraba las triquiñuelas del galanteador de oficio, desconocía las tretas y artimañas del Tenorio de salón, y mis nervios contraíanse ante la idea de empeñarme en las mil eventualidades de un asedio amoroso, en

© Biblioteca Nacional de España

el que los descalabros serían harto sensibles, y las victorias pudieran revestir peligros indudables.

Desistí, pues, del matrimonio por amor: una mujer formal, no por sus años, sino por su carácter y cualidades, era la indicada para mí: no buscando en ella otros requisitos, parecióme fácil la tarea de encontrarla.

Pronto hallé lo que quería. Entre las amistades de mi niñez, figuraba una señorita, poco menor que yo en años, y cuya tutoría ejerció mi padre, habiendo conservado con ella buenas relaciones, aunque de tarde en tarde manifestadas, pues cuando, de año en año, visitábala yo para felicitarla el día de su onomástica fiesta. Constábame á ciencia cierta su honradez intachable, la limpidez de su progenie; érame también conocido el buen estado de su peculio, y, aunque esta última consideración en nada influyera para mis determinaciones, fueron las otras circunstancias acicate poderosísimo para inducirme á pretender su mano.

No se mostró rehacia á mis propósitos: previos algunos remilgos, naturales en quien, como ella, hacía del pudor un culto, y del celibato un medio de lograr la eterna bienandanza, accedió á lo que yo pretendía, y en plazo cortísimo quedamos concertados para unir nuestras existencias, cumpliéndose con el rigor de costumbre los previos requisitos de la boda.

III

LA CRUZ DEL MATRIMONIO

Como me casé sin entusiasmo, no deseé ni temí la llegada del momento solemne en que debía encerrarme con mi esposa en la cámara nupcial. Después de la ceremonia, verificada sin boato alguno, entramos en nuestra casa como dos buenos amigos, más que como dos seres que acabaran de alianzarse de modo indisoluble.

© Biblioteca Nacional de España

Pasamos el día distraídos: cenamos tranquilamente, y, después de largo rato de sobremesa, mi mujer se levantó de su asiento.

—Hasta mañana—dijo Ramona con inusitada cortesía.

—¡Cómo!—exclamé sorprendido—. ¿Vas á acostarte?...—Y no sabía cómo manifestar mi extrañeza al ver que trataba de hacerlo sin contar conmigo.

Sí—repuso—. Tu cuarto es aquel: este otro, el mío.

No repliqué. Correspondí afablemente á la extraña despedida, y hundí mi cuerpo en el lecho que me estaba destinado. Aunque la noche era calurosa, cruel sensación de frialdad invadióme: parecía como si una mano helada me abrumase con sus caricias, haciendo castañatear mis dientes. Excuso decirte que no pegué los ojos en toda la noche: presentábase ante ellos el fantasma pavoroso de un porvenir terrible, en el que me amenazaba con sonrisa de irónica fiereza el tedio...

Así ha sido. Mi vida trascurrió desde aquel día en un bostezo continuado. Mi mujer bonísima, nunca me dió motivos de queja; pero tampoco me ha ocasionado la alegría más insignificante. Con su eterno vestido de hábito, limpio, pero raido, ocultaba los encantos de que pudiera ser poseedora, recatándose tanto de mí como de cualquier extraño. Si alguna vez yo, ansioso de romper tan abominable estado de cosas, mostraba deseo de penetrar en su cuarto, cerraba el pestillo y me despedía cortés, pero enérgicamente. Un día la regalé un vestido de seda y un sombrero, adecuados á su edad y condiciones; negóse á ponérselos, y, ante mi afán de verla mejor ataviada, pidióme de rodillas la dejase continuar con su parduzca estameña.

De este modo han transcurrido quince años. Renuncio á pintarte mis torturas durante tan odiosa etapa: acabé por habituarme á sus costumbres, y la miraba como un ama de llaves cuidadosa á quien podían dis-

© Biblioteca Nacional de España

culparse sus rarezas en atención á sus buenas condiciones. Pasaba la mitad del día en la iglesia, y la otra mitad, asistiendo á piadosas prácticas: de noche, dormía sobre una alfombra, en el suelo, después de propinarse fuertes disciplinazos. Ha muerto, según dicen, en olor de santidad. No negaré que fuera santa: lo que aseguro es que yo he sido mártir.

IV

EL CORAZÓN Y LA CABEZA

—En verdad te digo—exclamó Andrés Rodríguez cuando Sebastián hubo concluído su relato – que no pueden darse dos hitorias más antagónicas que las nuestras: y, esto no obstante, los resultados son idénticos: que por algo se dijo que los extremos se tocan...

Bien sabe Dios que nunca pensé en el séptimo sacramento sino para abominar de él: jamás me pasó por las mientes la idea de contraer coyunda: y en tan plácido olvido de la existencia matrimonial, fué transcurriendo mi juventud y gran parte de mi madurez, hasta que un día...

Recordarás que heredé de mis padres, una casita modesta, cerca de los Cuatro Caminos. En uno de los pisos más altos, habitaban dos mujeres, madre é hija, á las cuales no conocía yo personalmente, constándome sólo el nombre de aquella por el contrato que obraba en mi poder; además, sabía por confidencias porteriles, que la chica estaba aprendiendo á cantar, con propósito de dedicarse á las tablas. Pagaban regularmente, aunque con algún retraso, hasta que un mes dejaron de recojer el recibo. Manifestóme la portera los ofrecimientos hechos por las morosas, de pagar en el mes siguiente, y en esta confianza decidí esperar: mas fué en vano. En vista de ello, dispuse que se procediese al desahu-

© Biblioteca Nacional de España

cio, cuyo trámite comenzó, con la lentitud característica en las leyes y tribunales de la premiosa justicia hispana, Al conminarlas al pago por primera vez, las inquilinas ofrecieron á la portera que pagarían si se cesaba en el procedimiento; á la segunda citación amenazaron con vengarse de mi intransigencia; al tercer aviso, fueron á verme á mi casa.

Desde el primer momento, sorprendióme la singular belleza de la joven: ellas, por su parte, no dejaron de advertir semejante impresión, y supieron aprovecharla...

Excuso decirte que no se procedió al lanzamiento. Lejos de ello, al día siguiente hice una visita á mis inquilinas: seguí frecuentando su trato; poco después, se desalquiló el piso principal, y la guardilla fué desocupada, descendiendo de piso madre é hija, para ascender en consideración. No hay para qué indicar que los gastos corrían de mi cuenta; pero todo me parecía poco para festejar á mi adorada Paquita, que se me entregó con todas las apariencias de un afecto apasionado...

Y el idilio proseguía, hasta que surgió un incidente, fecundo en trascendentales consecuencias. Creo haberte dicho que Paquita se preparaba para rendir culto á Talía: sobrábale afición al arte, y no se hallaba exhausta de condiciones, para lograr triunfos en la escena. Pero yo, como es lógico, me oponía tácitamente á lo que consideraba una profanación, y ellas, manteniéndose á la espectativa, ni me hacían frente, ni renunciaban á sus ensueños de gloria.

Cierto día al hacer á mi ninfa la visita cotidiana, me encontré con que había salido, acompañada de su madre. La doméstica no supo decirme dónde estaba, ni cuál pudiera ser el objeto de su salida: únicamente me indicó que aquella mañana vino un hombre preguntando por Paquita, á la cual hizo entrega de un papelucho, cuya lectura produjo en la interesada y en su madre una explosión de entusiasmo; que después comieron

© Biblioteca Nacional de España

precipitadamente, vistiéndose con extraordinario esmero, á continuación de lo cual se marcharon, dejando advertido que las aguardara, en el caso de llegar yo antes de su regreso.

Esperé. Mientras tanto, la imaginación trataba de indagar el misterio que aquello indudablemente envolvía, sentado en el gabinete, esparcí la mirada por doquier: delante del tocador, junto á una vedija de crepé, había un papel ancho arrugado, con señales de haber servido para probar en él las tenacillas rizadoras... Maquinalmente lo cogí, y, estirándolo entre mis dedos, me enteré del contenido. Allí estaba la clave del enigma: el texto del papel, erá el siguiente:

«La Empresa del Gran Salón Indo-Chino, b. l. p. á la señorita Francisca Trévelez, y la suplica se pase por este coliseo á la mayor brevedad, de dos á cuatro de la tarde..., etc., etc.»

Tratábase, por lo tanto, de un aviso de ese inmundo teatrucho, antro de la pornografía, cuya Empresa, segusamente, quería contratar á mi Paquita, lazándola en el arroyo de la inmoralidad más repugnante.

Dando zancadas como tígre enjaulado, permanecí hasta que madre é hija volvieron: como un tigre, también, quedé plantado ante ella, que sonriente y jacarándosa, trataba de echarme los brazos al cuello.

—¿De dónde vienes—exclamé trágicamente.

Ella comprendió que yo estaba en autos, al notar mi agitación y ver en mi mano el aviso.

—Si lo sabes, ¿para qué lo preguntas?—respondió con una tranquilidad, que á mí me supo á cinismo.

—Para ver con qué cara me anuncias tu propósito de encanallarte.

Pepita se encogió de hombros.

—Cualquiera diría que tú me honras mucho: no podría pasar de hacer con otro lo que hago contigo. Tú

© Biblioteca Nacional de España

tienes derecho á exigirme lo que solo pudiera á un padre... ó á un marido.

Después de todo, lo que decía era lógico.

—Como padre, no te lo puedo mandar—dije—. De tí depende que lo haga como esposo.

La sorpresa enmudeció á Paquita: seguramente no imaginó jamás que yo le hiciera tal proposición. La madre, que hasta entonces había permanecido oculta, esperando que pasase el nublado, acudió al reclamo de mis tentadoras palabras.

—Lo que dice D. Andrés, no puede ser más razonable—exclamó—. Ya comprendería usted que de no ser así, teníamos que procurar que la niña no desperdicie la ocasión de ganarse la vida honradamente. Porque usted la protege hoy, pero pudiera cansarse de protegerla, y entonces nos quedábamos otra vez en la calle... Pero si usted se casara con ella, ya es otra cosa...

Seguidamente, quedó concertada la boda: á cambio de ello, Paquita no volvería á pensar en exhibiciones teatrales, reservando para mí solo el disfrute de sus encantos, en aras de los cuales no vacilaba yo en cometer semejante locura.

Porque claro está que en cuanto salí á la calle y el fresco del anochecer oreó mi obcecada imaginación, comprendí que mi matrimonio con Paquita, era el mayor y más peligroso de los absurdos: ella casi una niña, pues tenía poco más de dieciocho años, yo, mediando cumplidamente la cuarentena; y, por si esto no era bastante, las circunstancias en cuya virtud llegó á ser mía, delatoras de la carencia de sentido moral... todo ello me presagiaba grandes males si seguía la senda que en un instante de ofuscación habíame trazado. También mi corazón y mi cabeza batallaron sañudamente; y, en semejante lucha, á pesar de la desigualdad de los campeones, casi puedo afirmar que la razón iba triunfando. Pero quiso el azar que mis ojos se fijasen en

© Biblioteca Nacional de España

un cartel colocado en una esquina, donde, en letras de grueso tamaño, leíase:

GRAN SALÓN INDO-CHINO

¡¡ENORME ATRACCIÓN!!

La semana próxima, debut sensacional de la bellísima

Currita Trevélez

LA HERMOSA REINA DEL TANGO

Alborotóseme la sangre al leer aquel letrero, húmedo aún de engrudo: con rápido andar me encaminé al Salón Indo-Chino, y, avistándome con el director, hícele presente la imposibilidad en que Paquita se hallaba de cumplir lo que habían anunciado. Como mediaba contrato, no tuve más remedio que entregar la indemnización que el mercachifle me reclamaba, y que, después de algún regateo, quedó fijada en quinientas pesetas.

Al cabo de quince días, me casé. Había triunfado el corazón sobre la cabeza. Es decir.:. la carne fué la vencedora del cerebro.

V

LA COFRADÍA DE SAN MARCOS

En un principio todo fué como una seda. Paquita, que ya estaba bien posesionada de mi albedrío acabó de enloquecerme con sus mil truhanerías adorables. Eso sí: gastaba de lo lindo, y mis arcas, no muy llenas, comenzaban á resentirse por tan cuantiosos despilfarrros;

© Biblioteca Nacional de España

no obstante, yo no me preocupaba por ello, obsesionado con una pasión que algo de senil tenía. Muchas veces hice números y más números para convencerme de que no era imposible sostener á Paquiia en el mismo pie en que ella se colocó; dicho se está que los números, inflexibles ante mi tontería, me gritaban la terrible verdad, asegurándome que caminaba á la ruina con pasos por demás agigantados. Pero yo no me daba por vencido; bastábáme, para olvidar los amenazadores guarismos, que Pepita, con sus carocas de gata caprichosa y mimada, me pidiese algo que representara un nuevo despilfarro.

A cambio de todo esto, yo me conformaba con que ella fuese fiel á la fe que me juró ante Himeneo. Salíamos poco, pues yo tenía que asistir á la oficina, y no me agradaba que ella pisara la calle sin llevarme á su lado; apenas recibíamos visitas, y en casa no entraba más hombre que yo, á excepción de los dependientes de las tiendas que nos suministraban los artículos de primera necesidad.

Una tarde, cuando regresaba á casa para comer, algo antes que la hora de ordinario, ví, en la acera opuesta á mi domicilio, un jovenzuelo rubio y mofletudo, con el ensortijado pelo artísticamente partido por una raya lateral, y la fisonomía bastante agraciada, á pesar de los sabañones que orlaban sus orejas. Al ver que que hacía gestos expresivos á alguien, que, sin duda le miraba desde mi acera, instintivamente levanté la mirada, y ví que uno de mis balcones se cerraba con precipitación. Sin dar importancia al incidente, hablé de él á mi mujer mientras comíamos: ella se mostró sorprendida de mi relato, y supuso se trataría de alguna broma entre los recaderos de la tienda y la muchacha que teníamos á nuestro servicio. Yo lo creí también, y, por eso, no volvió á extrañarme mi cuotidiano encuentro con el hortera.

© Biblioteca Nacional de España

Así las cosas, tuve que guardar cama varios días, á consecuencia de un catarro que me acometió. Apenas me sentí aliviado, levantéme para no faltar más á la oficina, temeroso de incurrir en el desagrado de mis jefes ya que el destino que desempeñaba era casi mi único medio de vida, desde que tuve que vender el ya hipotecado inmueble de que fueron inquilinos en mal hora mi mujer y su madre.

Salí, pues, de casa, bien abrigado, con miedo, de sufrir una recaída. La mañana estaba fría por demás: una mañanita de invierno matritense, en que la piel sufre el resquemor de los rayos solares, mientras los pulmones se congestionan á impulso de los sutiles soplos del Guadarrama. Muy cerca ya de la oficina me pareció sentir una punzada en el costado: aquello me produjo el natural espanto, y creyéndome acometido de mortal pulmonía, tomé un coche y dí maquinalmente al auriga las señas de mi casa. Durante el camino pude convencerme de que sólo padecía un ataque de aprensión, pues, por fortuna, las punzadas desaparecieron; mas, á pesar de todo, juzgué prudente acostarme para acallar mis temores.

Cuando tiré de la campanilla, me pareció escuchar por la parte de adentro revuelo de faldas y cuchicheo de voces. Volví á llamar, y, á poco, abrióme la misma Paquita, que, riendo con alegría inoportuna, trató de empujarme hacia el despacho; mas, como mi propósito era acostarme inmediatamente, sin acceder á sus deseos, la aparté y, no obstante su tenaz oposición, penetré en la alcoba...

Supongo te habrás figurado el cuadro que se presentó ante mis ojos: entre las revueltas ropas del tálamo, destacábase un torso juvenil, coronado por asustada cabeza, de rubios y ensortijados cabellos, y orejas orladas de rojizos sabañones...

Vagamente recuerdo lo que sucedió después: creo

© Biblioteca Nacional de España

que Paquita intentó sincerarse; pero yo no escuché nada, y, á empellón limpio, la puse en la escalera, seguida del hortera ensabañonado, quien, más muerto que vivo, dióse por muy contento con no recibir más que los puntapiés que le aticé como despedida. Luego supe por la criada que no habia sido aquella la primer infidelidad de Paquita.

Y aquí da fin mi relato. Resolví no acordarme más en mi vida de que tal esposa había tenido, pero, por desgracia, no pudo ser: para recordármela, pocos días más tarde, volvió á anunciarse en el Salón Indo-Chino la aparición de Currita Trevélez—la Jamoncita, según todo el mundo la llama—cuyas cínicas inmoralidades han hecho época en esta sociedad hipócrita en que vivimos que, aparentando escandalizarse del mal, le rínde culto fanático y endiosa á sus cultivadores ..

VI

LA MUJER IDEAL

—¿Sabes lo que estoy pensando?—dijo Sebastián, después de una pausa.—Que aunque hemos sido desgraciadísimos en la vida matrimoniesca, hay que reconocer que en nuestras respectivas mujeres había elementos para alcanzar á su lado la dicha.

—¡Hombre!...

—Ni más, ni menos. Fundiendo á las dos en una, que tuviese la honradez de Ramona, sin su insoportable mogigatería; y las encantadoras cualidades de Paquita, sin su instinto de prostitución...

—¡Ahi es nada! Ese término medio, constituiría la mujer ideal, y, no cabe duda, que el Padre Eterno se la dejó en el tintero al delinear el contorno de la Vida...

...Y los dos exhalaron un suspiro, dejando volar sus imaginaciones, atormentadas por la evocación del negro pasado...

© Biblioteca Nacional de España

OPINIONES SOCIALES
LA NUEVA EXÉGESIS

POR RAMÓN GÓMEZ DE LA SERNA

LA UTOPIA

A veces, sin darnos cuenta de la mañosa organización de la vida, nuestros primeros impulsos, los que emanan del fondo virginal del espíritu, cuando olvidados de la razón arbitraria de la historia parecemos nacer de nuevo, son utópicos.

Sentimos ante ellos que somos muy buenos hombres—ó mejor, más conmovedoramente—que somos muy buenos niños.

¡Reprodúzcase muchas veces en la vida esa especie de desdoblamiento del hombre que ya somos, en el niño que eramos!

Es una afectación la de ese encuentro que inmacula.

Así el día en que no sintamos el ardor utópico unido á ese romanticismo denodado, que brota con los primeros impulsos, podremos decir que se nos perdió la piedra filosofal.

Sin embargo, no conviene olvidar después de esos

© Biblioteca Nacional de España

primeros momentos la lógica impostora, machucha, de la vía. Sería una torpeza.

Hay que hacerse maliciosos, premeditados, circunspectos, ya que ellos lo son—ya sabéis vosotros en secreto quienes son ellos.

En su organización estáis como en el centro de un nudo corredizo que orilla la vida. Si sois subversivos, sin astucia, os agarrotarán. Séamoslo todo, juiciosamente.

Evidente es que nos hará mucho daño el tragarnos nuestra efervescencia. Eso nos lastimará el pecho. Pero no hay otro remedio.

Reconquistemos la serenidad y, de esa forma, procuremos hallar la mecánica pura de que nos hemos de servir para contrarrestarles.

Nuestra ingenuidad se embotaría en su cinismo.

¡Cuántas veces he sentido en mi, ampulosa, creciente, toda la fecundidad cocodrilesca y fluviátil del Nilo, en la época, en crescendo, de sus desbordamientos! En esas ocasiones he ansiado pasar caudalosamente sobre la propiedad, tanto por borrar sus límites y sus orígenes, como por fertilizarla con algo así como el limo rojo que hace tan lozano al Egipto.

Y, no obstante, cuántas veces también han sido las compresas de mi filantropía ciertas interrogadoras sensateces.

—¿No consentirían los esclavos, por no estar aún suficientemente acaudalados, que después de difuminados los límites se volviera á amojonar la tierra? ¿No aprovecharían la ocasión los más fuertes para ensanchar los límites de su predio?

Quizás. Los pobres egipcios consintieron remotamente la creación de la Geometría, y todos los años es estéril la labor comunista, casi demagógica, del Nilo, que, inundando, borra providencialmente la desigualdad.

© Biblioteca Nacional de España

Todavía no es imposible el tirano, puesto que no es de todos la altivez de espíritu.

Además, la delimitación traería consigo una disputa cruenta: todos invocarían una fuerza superior que supiera defenderles á unos de otros, aunque nadie les defendiera del invocado. Así fabricado otra vez al tirano.

Todo esto prueba que hay que retrasar las utopias. Ya lo he dicho, estamos en el fomento del clisé negativo. La humanidad, por defecto de los más, es impuber todavía. Esperemos. Ya está mucho mucho más cerca que ayer de la pubertad.

LOS ESCRÚPULOS LITERARIOS

Cohonestados estos primeros impulsos de nuestras reservas vírgenes, ayudados de su magnanimidad como de aliento en nuestro papel de reformistas, todos debemos cumplir nuestro cometido en el período evolutivo en que pasamos por la vida.

La juventud (?) es la llamada á ello. Es la exaltación y la sensibilidad nuevecita. Ella debe acercarse más en su propaganda—porque esto es lo sugestivo—á un trozo del Fraeuliebe de Schumann, que á un discurso ciceroniano y académico.

No debe detenerla en su apostolado ese aristocratismo raté de los que piensan como Amiel: «La hora igualataria es el triunfo de los mediocres, y que se preguntan: «Cuándo todo esté á nivel, ¿no ha concluído?»

Con este error de apreciación demuestran que, al menospreciar las nivelaciones, han pensado como si fuera ese su alcance final, en el llano y no en las cumbres.

La nivelación, por el contrario, traerá la ventaja de los llanos, que llegarán á ser cumbres sin ventaja, verdaderas cumbres que, al igualarse, no perderán paradogicamente su concepto, pues ya que la vanidad social te-

© Biblioteca Nacional de España

nía una bastarda satisfacción, sobresaliendo sobre los demás, que eran antaño el jalón de las alturas, el día de la nivelación, la nueva unidad de medida, la que contraste las alturas, será sencillamente: la tierra.

Serán todos altos sobre el nivel de la tierra, es decir, la habrán poseído al fin de verdad, alcanzando el disfrute máximo.

También menosprecian con superioridad la cuestión social, los que llamaban ridícula á Luisa Michel, porque llevaba un paraguas rojo, un sombrero estrafalario y usaba lentes, sin sentirse abatidos ante su historia.

Son gentes poco abnegadas para someterse á esa vivisección que convence, y en la que el paciente se siente como ellos—los adoloridos— despojado, con la huesa desabrigada, casi al aire, y con los nervios despojados de sensualidad y de amor á la vida.

Solo han observado el dolor artísticamente, por eso son odiosos.

Se sienten conmovidos ante la pérdida de las manos de Silvia Settela en La Gioconda y sin embargo no se exaltan ante las manos de mujer que deformizan y cercenan á su manera ciertas industrias como la de envoltura en papel de plomo de los chocolates.

¿Es que no es drama el drama de las mujeres que hacen pitilleras en Ubrique y que se quedan ciegas en su juventud? ¿Es que no es drama un accidente del trabajo, por que es lacónico, y no lo ha dialogado D'Annuncio?

Esos son los mismos que se vuelven contra ¡Dicenta sin aclaraciones porque sintementaliza con la gangosidad exagerada del bordon. ¿Pero es que alguno de ellos ha hablado de alguna manera de los mineros en las minas de mercurio—mercurizados ¡hasta los tuétanos—y de otras muchas pobres gentes de que él ha hablado? Solo Georges G. Parat, un extranjero, se ha ocupado también terroristamente de Almaden.

© Biblioteca Nacional de España

Bien es verdad, no obstante, que el apóstol debe complementarse. Le es necesario haber leído á Mallarmé tanto como á Reclus; necesita haber escuchado una sonata de Beethoven, para interpretar mejor la Marsellesa; así como para amar con toda la intensidad que merece al ruido coral de las masas le conviene haber escuchado á los mejores cantantes y las mejores comparsas.

D'Annuncio mismo ha sido también injusto, él ha desdeñado el movimiento obrero y al obrero.

Tiene cierta disculpa. Los poetas no saben hacerse más que las primeras observaciones, la fantasía les sensibiliza antes que la reflexión y así crean terribles prejuicios, ofuscados por el redoble lírico en que se lanzan con precipitación comentando las cosas. No son meditativos. De aquí que D'Annuncio no haya sabido hacer la segunda observación á su desprecio. No ha pensado que si algún desdén sugiere la canalla, á quien hay que referirselo es á los que la han encanallecido indirectamente. A los más limpios de canallería precisamente. El oprobio (?) de la canalla, no la contamina á ella, atañe á un segundo término que es el verdadero responsable.

Nunca tampoco hay que culpar al miserable de su caída y menos menospreciarle por ella. Al miserable la tierra entera se la ofrece como un abismo. Abismo sin lugar donde tenerse firme. No le atrae más que una fuerza: la de gravedad, la que abisma. El bienestar personal, el disfrute. que es lo que á nosotros nos retiene á flor de tierra, inmunes, en ellos no compensa la fuerza de la gravedad, del abismo, la capciosa, la decisiva. De aquí su desequilibrio junto á nuestro equilibrio. De aquí que los equilibrados no deben sentenciar su desequilibrio sin haber antes igualado las dos fuerzas esperimentalmente. Esa es la única moralidad consecuente, empírica.

Su caída responde sencillamente á una desproporción de dos fuerzas de atracción que debían compensar-

© Biblioteca Nacional de España

se, debiendo, la que nos sostiene á flor de tierra, salvarles de la otra.

Además, cuando se teme la implantación socialista, es que se confunde con ella la vida aciaga, angustiosa, que enseña la organización que imponen los trust, y que hace de la vida exclusivamente un dinamo empleado en una fabricación de corchetes ó de alfileres... No es la ciudad atosigadamente industrial la que él se propone.

Quien piense así no ha leído á Marx. Él, al blasfemar de los burgueses, después de achacarles su inferioridad junto á aquellos otros expropiadores que á lo menos construyeron acueductos, catedrales y pirámides, les moteja por que «han destruído las condiciones idílicas de la existencia».

Ya se ve, en el programa socialista, de que se desconfía, se habla de la vida idílica. Y no se habla en falso. El hombre al que no haya enfermado la codicia ni la quiebra, el hombre cuyas circonvoluciones cerebrales no estén obsesionadas, dilatadas por las cifras abrumadoras del millón ó del agio, pensará en la alegría.

Suprimiendo todo recelo literario hay que entrar en la vida más invasoramente. Sin confundir el ideal social mayestáticamente orquestal—como lo concebimos algunos—con el balbuceo malsonante de los analfabetos, buenas gentes, pero pobres de espíritu.

Dádselo de añadidura.

Les es necesario lo fascinador. Es lo que cohesiona á los hombres. «Y lo fascinador—según Reich—no es capaz de crearlo todo un sindicato. Solo la personalidad.»

Preparemos la irrupción, jóvenes.

Retté—un hombre al que debe creersele porque ha meteorizado su vida en los campos, á los que emigró huyendo de París—cree que la juventud debe transformar al hombre, mejorándole, y por consecuencia enseñarle con obras en que pueda aprender á conocerse, á cum-

© Biblioteca Nacional de España

plir sus vicios y sus virtudes, á concebir un ideal de amor y de justicia de tal modo que la especie evolucione según ritmos superiores á aquellos que la dirigen.»

Todos piden una intervención eficaz y no eficiente en la vida.

A este objeto se nos ofrecen notables medios de ejecución de que llegaré á hablar.

© Biblioteca Nacional de España

AL MORIR EL SOL

POR J. MARTÍNEZ JEREZ

Tarde rubia de otoño. Crepúsculo que vierte
su alma. ¿Dónde está el sol? Arboles, agua, hiedra...
Hay una evocación de silencio y de muerte
en la tersa blancura de los bancos de piedra.
¿Dónde está el sol? La noche tras el río se esconde,
mariposa dormida con las alas abiertas,
y la tierra es como una frente anciana por donde
cruzan todas las sombras pavorosas é inciertas.
Y en este lisonjero remanso vesperal
mi vida ha preso su lírico manantial,
se ha parado de pronto mi corazón perdido,
y al sentir á la muerte que pasaba á mi lado,
en la dulce tristeza de la tarde he llorado
no sé qué ajenas culpas como un arrepentido.

© Biblioteca Nacional de España

FLORES MUERTAS

Un espiritual perfume de mujer
ha pasado volando por el viejo jardín
de recuerdos, en una nostalgia de querer
bajo la blanca unción de su ala de jazmín.
De su ala que es como una página de dolor
arrancada á la tristeza del Eclesiastés.
Madrigal del dolor, epigrama de amor,
¡oh, penas olvidadas, como lloráis después!
¡Cómo lloras los viejos recuerdos, corazón!
¡Alma, cómo sollozas cuando miras atrás!
En el viejo jardín todo recuerdos son.
Rosas nuevas y frescas, ¿no naceréis jamás?
¡Oh, rosas de dolor, enfermas de pasión,
más olorosas cuánto os vais secando más.

© Biblioteca Nacional de España

LOS CONVENTOS Y EL BLOQUE

PALABRAS DE UN SINCERO

POR PEDRO GARCÍA DE LA BARGA

Un doble fenómeno observa el imparcial espectador de la descomunal batalla, entre la reacción y el bloque. Los más duros ataques de éste se enderezan contra las órdenes religiosas; y los esfuerzos reunidos de los clericales, obedientes á las congregaciones, toman de blanco á la prensa.

Localizado el problema á frailes y periodistas, ambas partes, intentan se generalice, para elevarlo á cuestión nacional. Los folicularios flamean la bandera de la libertad, los regulares invocan el nombre de Dios, y alistan respectivamente á liberales y católicos.

Unos y otros tenemos el mismo problema á resolver: Si los frailes son perseguidos, por ser el reducto más firme de la Iglesia, obligación de los católicos es defenderles; pero si se les combate, como invasores de conciencias y mercados ajenos, dejar que se las entiendan

© Biblioteca Nacional de España

con sus enemigos que no lo son de Dios sino de sus negocios.

Igual dilema existe para los liberales: si la Prensa es la más preciada conquista del progreso, y su más vigilante centinela, y por esto es perseguida, protegerla, resulta deber inexcusable; pero si se trata de conceptos sin ninguna relación entre si, allá se las entienda con los perseguidores de sus abusos. Razón sobra para no ver con calma, la opinión, convertida en grangeria, la injuria en arma y la propaganda en reclamo.

Liberales y católicos pasaremos de espectadores á enemigos, si se nos demuestra, peligra un elemento integrante de la libertad ó de la iglesia, en esa competencia de intereses, vestida de lucha de ideas; pero las congregaciones no son la esencia de la iglesia, ni la prensa la médula de la libertad.

●

Es esencial en una organización, el elemento indispensable para su vida, lo demás es accesorio.

Para la Iglesia católica son de esencia, el Papado y la Jerarquía de orden, y accidentales las órdenes religiosas. Ninguna de ellas, ni todas juntas contienen elementos indispensables para la Iglesia; esta ha disfrutado, sus mejores días sin ellas y aun contra ellas. Con plena jurisdición, y sin quedar mutilada, suprimió á los jesuitas y á los templarios.

La labor de las congregaciones, es complementaria, unas veces sus servicios, como los de las hoy amojamadas, Ordenes Militares, ayudaron el desarrollo de la religión, otras la entorpecieron, con sus abusos. Modelos quedan de su labor persistente, y de sus virtudes; rastro han dejado igualmente, de la corrupción de su vida; el

© Biblioteca Nacional de España

histórico Monasterio de Guadalupe conserva la tradicción de sus fastuosos, señores, los Jerónimos.

Los primeros monjes fucron cobardes desertores del apostolado; sin el valor de los mártires y los confesores prefirieron la mortificación, avaramente administrada, por la propia mano, al tormento regido por la pródiga voluntad de los herejes.

Olvidaban, en el cultivo, y perfeccionamiento, de su alma la guarda de la viña del Señor. Seres de excepción, los monjes, no seguían el paso de los ardientes cristianos de su época, caminaban á retaguardia más despacio, y aprovechaban y recogían, los frutos de sus desatentados predecesores. Realizan con esquisito esmero, las faenas, abandonadas por los seculares, en la velocidad de su fanática carrera.

Durante la época guerrera del Cristianísmo, los campeones de la fé, dedicados al degüello de infieles, descuidan, el rezo; las órdenes contemplativas desde los coros de sus monasterios, elevan á Dios sus plegarias.

La guerra conduce al cristianísmo á la barbarie, y los frailes, atienden presurosos á la nueva necesidad y alternan el rezo con el estudio. A la barbarie sucede, el lujo; la molicie y las malas costumbres invaden la Roma papal y florece la humildad de San Francisco, con su regla mendicante, para recordar á los hombres que el reino de Dios no es de esta tierra.

Detrás de la malicie llega la heregía, el dinero se pide á Dios y al diablo, y se agradece á quien lo envía primero; el sacerdote comparte su poder con el brujo; los hijos de Santo Domingo, dos veces terrible, por santo y por español, atajan el pecado y las hogueras purifican las almas.

La protesta individual, se extiende á colectiva; el libre examen gana las inteligencias; los pueblos se sublevan en masa, é Iñigo de Loyola forma sus huestes, que á sí mismas se llaman escuadrón. Los jesuítas sabrán

© Biblioteca Nacional de España

por qué (1). El espíritu de antiguo soldado de su fundador, da al problema religioso un caracter castrense, y empieza la lucha de conciencias, como más tarde Malthus descubrió la guerra económica, y Marx proclamó la lucha de clases.

Un rudo golpe recibirá el catolicismo el día que se escriba la historia completa de las órdenes religiosas; tendremos la relación exacta de los vicios, errores y defecciones de los católicos.

No hay necesidad de documentos históricos para demostrarlo; sobra con observar la situación del día; los religiosos se dedican á la práctica de la caridad, pues ya sabemos el defecto de los católicos.

Por eso sólo distingue á los católicos de los ateos el rezo; un buen cristiano oye misa los domingos, comulga los viernes, gana el jubileo de la Porciuncula, y si acaso, como extensión religiosa, soporta una lata del P. R. Amado, sin obligación de entenderla, porque las conferencias católicas sociales, son como los misterios de la fe: ni se demuestran, ni se comprenden.

A este aspecto formulista se reduce la religiosidad actual; la misma corrupción é iguales costumbres sociales, obedecen católicos é indiferentes. En la cuarta de Eslava, butaca junto á butaca y deseo junto á deseo, lince será quien distinga á un luis de su enemigo.

Los católicos hacen plena dejación de la caridad, enjundia de la religión, á los monásticos, que en su función supletoria, levantan solos la carga encomendada á todos por el evangelio. El rico, coopera todo lo más con su bolsillo, y el pobre, si hay alguno todavía católico, con su resignación. A primeros de mes paga unos cuantos recibos, alguna fundación si no tiene hijos al morir, suscripción á la buena prensa, sin obligación de su lectura,

---

(1) Oígase el himno á San Ignacio, parodia del de Riego.

© Biblioteca Nacional de España

el martirio no es necesario, para salvarse, y el camello se estrecha y puede pasar por el ojo de la aguja.

El católico sirve á Dios como á la Patria, redimiéndose á metálico.

Cuando los cristianos ganaban la tierra para Jesús, los frailes rezaban. Hoy los católicos se limitan á rezar y, algunos, hasta creen. Por eso las congregaciones, cumplen los demás deberes religiosos. La hermana de la caridad, vela al cochero que enfermó por llevar á una señora católica, á su palco del teatro Real.

El problema de las órdenes envuelve un hondo conflicto religioso, y la Iglesia, debilitada, ni se atreve ni puede resolverlo.

Los católicos se aferran á ellas, porque ocultan su falta de religión, temen verlas desaparecer y dejar al descubierto el mísero estado de una creencia, sin fuerza para diagnosticar el mal que la consume. Porque desgraciadamente, las congregaciones son vendaje, y ocultan, pero no son medicina y no sanan el cuerpo que envuelven.

Los frailes son buenos porque los católicos son malos; el dilema se presenta ineludible al cabo de veinte siglos. La caridad se extravasa de nuevo á la Iglesia; revive el espíritu cristiano, cumplen cada uno con todos sus deberes y devienen los monasterios innecesarios, ó la caridad abandonada se refugia en los regulares, y la religión se llamará católica por antonomasia, y habrá muerto. Su sepultura serán los monasterios.

●

Los frailes pueden ser útiles á la religión, pero lo pseudo-periodistas perjudican y no sirven á la causa de la libertad. A expensas suyas creció ese falso periodismo y de su subtancia vive como una perfecta solitaria.

© Biblioteca Nacional de España

En los períodos de crisis, esos periódicos callan ó desertan; el día del triunfo, aprovechan el medio favorable, adquieren un desarrollo exuberante, y con sus excesos, descargan sobre la libertad el aborrecimiento que conquistan: el ateneismo y tal periodismo, hacen agradable hasta el recuerdo de la inquisición.

Para una revolución, la del año 1830 en Francia, encarnada en la prensa, pueden citarse cien casos de los obstáculos que opuso al progreso, cuando se desvió de su gran misión civilizadora.

Sin ir tan lejos, dos notas de actualidad, ahorran largos argumentos. Es una: la desbandada de los periódicos, frente á la persecución de Congresos católicos, pastorales, sermones y buena prensa; solo cuatro (los del trust y El Pais) resisten unidos; los demás se hacen los sordos, ó se pasan al campo contrario. Sirva de modelo de adaptabilidad á todos los medios cierto periódico alfabético declarándose á sí mismo católico, liberal, ministerial, monárquico, eco de todas, las fiestas religiosas, y por añadidura independiente.

La otra nota, aunque menos gráfica, es más desconsoladora: el partido verdaderamente progresivo, el de los obreros, no tiene periodistas; se redactan ellos mismos sus periódicos; no tienen redactores por qué no los pagan.

Este abandono de la misma prensa, donde cabe el carlismo y el integrismo, es lógico corolario de la naturaleza de la institución; su alma es el dinero, por eso para muchos el manual del perfecto periodista es servir á quien mejor le paga.

En la escala de los falsos plumíferos, el literato, escritor de vanidad, en su grado máximo gloria, representa al pavo real; y el periodista al ave de rapiña.

Al dinero Deus exmachina de esa falsa prensa, se deben sus mayores enfermedades, entre ellas, la mas apestosa: el fulanismo. Todos leemos, y ninguno cree

© Biblioteca Nacional de España

esos relatos de sesiones de Cortes, donde Maura contesta balbuciente á la elocuencia avasalladora de un redactor del periódico.

Los críticos teatrales, traducen y arreglan obras dramáticas con ventajas para el original, así proceda éste de Ibsen ó de Calderón. Los cronistas de Tribunales, defienden causas de hurtos, y las sentencias son esperadas con ansiedad por el público, según el rotativo, en donde pedalea el moderno Papiniano.

Nuestro compañero en la prensa es una erupción; sueltos, noticias, gacetillas cantan sus alabanzas, extendidos por irradiación hasta á los médicos encargados de atender al remedio de sus dolencias.

El reclamo sale vigoroso de la cuarta plana, é invade las anteriores, aunque sin beneficio para la administración.

Estos son los factores de la contienda; pseudo periodismo y conventos, con el natural cortejo de sendos políticos, que en su respectiva defensa toman campo.

Nada va con la religión, ni con la libertad, seamos todos imparciales espectadores. Y si notamos indecisión si menudean más los amagos que los golpes, y el ímpetu se embota en la amenaza sin llegar á la ofensa, tiempo tendremos de saltar á la arena, arremeter unidos católicos y liberales y poner fin á la farsa y á todos los farsantes.

Antes de fijarnos en el enemigo, señalado á nuestro encono por los interesados, examinemos la causa en peligro, cortemos amarras con unos y otros y trabajemos por su extinción. Todos unidos podremos atender á los demás menesteres de la vida, el día que España se vea limpia de frailes y falsos liberales.

Amén, que quiere decir así sea.

© Biblioteca Nacional de España

POLÍTICA

POR JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

EL BLOQUE LIBERAL

AIRE puro, cielo azul, campo abierto, alegres multitudes, algo como la vuelta á la vida, después de haber permanecido encerrados en un ruinoso edificio oscuro, donde iba faltando oxígeno y donde aguardaba á los enfermos la horrenda muerte por asfixia... Eso representa el bloque liberal, el arriesgado esfuerzo de Moret, Canalejas y Alvarez, abriendo un portillo en el antro siniestro, para confundirse con la España liberal que pelea al sol.

Ríanse hipócritamente los perpetuos habitadores de las tinieblas, que prefieren morir aplastados en el vetusto edificio, y con ellos los pocos que, perdido el instinto de la vida, se familiarizaron con la oscuridad y el quietismo.

Pero no será lícito que ría un sólo soldado de la juventud, cuando luchan por su emancipación y grandeza. No sería ingratitud ni parricidio moral reirse de los padres, sino algo menos hondo y más lastimoso. Cuando

© Biblioteca Nacional de España

en el duelo mortal que se entabla, donde se juega el todo por el todo, óyese una imbecil carcajada, en medio de la ansiedad de cuantos ven brillar las blancas espadas que han de tornararse rojas, se produce asombro no indignación: es un pobre loco, un mentecato ó un borracho el que ríe.

¿Pesimismos, desconfianzas, desmayos? Sentimientos vergonzosos en la juventud, que sólo pueden sugerir, ó astutos enemigos que sin el arma de la calumnia perecerían, ó afanes de notoriedad de los que mueven al parvenu á cuestionar con el hombre célebre, para que el resplandor que irradia ilumine su insignificancia.

Saludemos á los invictos y con sus propias admirables palabras de Zaragoza, Logroño y Santander, hilemos esta crónica, para tejerla en oro. Veréis en qué forma Moret creó y fundamentó el bloque, Canalejas dilató su doctrina, y Melquiades Alvarez echó en el platillo la espada republicana. No por repetidos interesan menos estos conceptos que no debe olvidar ningún liberal y que tenemos la obligación de divulgar por todos los medios.

FORMACIÓN Y JUSTIFICACIÓN DEL BLOQUE

El 18 de Noviembre último pronunció el Sr. Moret en Zaragoza un discurso de universal resonancia; dentro y fuera de España, al comentarse la oración, fijóse su fecha como de la Era europea de España; equivalía el acto á una revolución. ¿Volver atrás? Tratándose de un hombre de honor, no querría aunque pudiera, pero ya no podría aunque quisiera.

Pasó como César el Rubicón, y como el gran romano, encontraría la muerte repasándolo, de igual modo que la encontará si avanza y no triunfa. ¡Triunfará!

Y ahora, oid, condensados, los conceptos del cau-

© Biblioteca Nacional de España

dillo: «Las palabras que voy á decir representan la línea divisoria entre los tiempos que se van y los tiempos que van á venir.

Desde la revolución de 1868 han ocurrido en nuestro país sucesos que determinaron la situación presente: el desbordamiento de la Revolución; la Restauración; el sentido que le dió Cánovas; la muerte del Rey; la Regencia; y dentro de la Regencia las guerras coloniales y el desastre... Todo ello ha dejado hondos surcos de cansancio, indiferencia y excepticismo.

Los reaccionarios con organización constante y aspiración permanente, mientras nos retirábamos entristecidos, aprovecharon todas las puertas abiertas por la democracia para penetrar por todas partes en forma de Corporaciones, de enseñanza, de industria, mezclándose con los obreros, captándose los ricos, sin faltar á ninguna ley, utilizando cuantos procedimientos creó la Revolución para ocupar todos los puntos estratégicos.

Cuando el número de Congregaciones religiosas fué excesivo Sagasta, creyó llegado el momento de abordar la cuestión; despues los liberales intentaron una segunda etapa; en ninguna se llegó al término; pero como consecuencia fatal de esos fracasos sobrevinieron los conservadores y á su frente un hombre salido de nuestras filas, que conocía nuestros procedimientos y sabía lo que significan las formas externas de la libertad, y que manejándolas con talento ha sabido idear una serie de leyes moldeadas con la forma liberal, pero en cuyo fondo hay tales amenazas y obstáculos para nosotros que ha llegado el momento de una política que nos impida desaparecer.

¿Dónde están los elementos para ello? En las izquierdas; en el partido liberal; en los demócratas; en los republicanos, de los que no nos separa nada fundamental, aplazada de acuerdo, la cuestión de forma de Gobierno; en los obreros á los que se ofrecen soluciones

© Biblioteca Nacional de España

por fórmulas de caridad, que son paliativos, no reconociéndoles su derecho; en la juventud que estudia, que aspira, pero que sin fe en nosotros no sabe donde dirigirse, anque presiento el demonio que guía á muchos, la vanidad, cuando es preciso que defiendan con nosotros la libertad civil, base de la de conciencia.

No puedo callar porque el silencio es cobardía; debo hablar para deciros: liberales de todos matices, si creeis en la libertad, si tenéis confianza en vosotros, si deseais ser, sacudid la herrumbre; no hay otro origen de fuerza que la unión.

Demócratas y liberales no están separados por doctrina; Canalejas y yo estamos de acuerdo. Para la unión con los republicanos, mientras dure el peligro, ni unos ni otros tocaremos lo que nos separa, ocupándonos sólo de los que nos une. Daremos la mano á los obreros que con claro concepto de la fuerza de asociación tratan de reivindicar su derecho; salvarán el abismo con nuestra ayuda; reuniremos elementos para crear asociaciones de construcción de casas baratas; cuidaremos de su sanidad y salubridad, de la alimentación del niño, de combatir la tuberculosis que mina sus existencias.

Pero el punto en que debemos coincidir todas las izquierdas, es en el de la libertad de conciencia; la Revolución se hizo para sacar el Poder civil de la tutela en que vivía; hoy queremos «la secularización de todas las funciones sociales», de suerte que nadie sufra presión en cuanto al nacimiento, matrimonio y muerte. Que la educación sea completamente laica en manos del Estado, no implica negar la religiosa, que forma la conciencia y la base de la moral. Habrá quien conciba la moral sin religión; pero la época en que eso pueda generalizarse no ha llegado.

Nuestro Concordato reconoce tres órdenes religiosas, y sin embargo, han entrado otras con la libertad. Está bien. Pero el Estado tiene necesidad de regular-

© Biblioteca Nacional de España

las sujetándolas al derecho común, que en uso de su soberanía indiscutible puede dictar en cada momento para impedir que un hecho legítimo se convierta en daño de la educación, de la familia, de todos los elementos sociales. No puede haber ningún poder superior al poder civil español.

Esta es cuestión política que convierten en religiosa los que evocan peligros para que no se vean los intereses, egoísmos y concupiscencias que encubren. ¡Con el látigo echó Jesús del templo á los mercaderes, pero han vuelto!

El cardenal Vanutelli, legado papal en el Congreso eucarístico de Londres, dijo que redundaba «en honor de Inglaterra» el «sistema de libertad» de que gozan sus súbditos, «expresando públicamente sus pensamientos». El cardenal Gibbons, comparando los pueblos inglés y americano, dijo que el primero gobernado por una monarquía, y el segundo por una república, gozaban igualmente «de la bendición inestimable de la libertad civil y de la libertad religiosa.» Después de esto, ¿quién me acusará de irreligión pidiendo la libertad civil? ¿Atenderemos á Gibbons y Vanutelli ó á las vulgaridades del fanatismo y la ignorancia? Leed esto á vuestras mujeres é hijas. Es el fanatismo defecto de toda religión, y los protestantes ingleses lograron que la hostia no fuese en la procesión, pero el mismo Rey se desentendió de tal intolerancia.

Como estamos no podemos seguir; sé que todo lo propuesto no lo conseguiré sólo, ni con un grupo; sería arrollado; ya me lo han dicho potentes enemigos: «¿Qué han de hacer los liberales si no son nada, ni están unidos, ni son capaces de sostenerse, mientras los católicos á quienes atacan, tienen el dinero, las asociaciones, la influencia, prensa, y sobre todo, la excomunión, por lo cual tienen cuanto quieren?»

¡Pensad en la formidable derecha que tenemos en-

© Biblioteca Nacional de España

frente! Obedecen instrucciones que no emanan de España. Para hacerlo frente unámonos; quien no quiera que se retire. Sin la unión de todos, imposible que yo acometa la reforma. Ya he dicho la orientación y el camino; quien no tenga confianza en mí que no se mueva; quien la tenga que me la otorgue sin condiciones.»

DOCTRINAS

Moret, hizo efectivo el bloque; Canalejas, habló de la doctrina. El primero, recibió la espada de mando; el segundo, tremoló la bandera. Todos, incluso Canalejz, aceptan la dirección de Moret; todos, incluso Moret, mantienen las ideas hermosamente formuladas una vez más por Canalejas en Logroño el 6 del actual Diciembre.

Oid al sembrador para conocer los contornos fijos del bloque.

—«Moret ha dicho que el bloque constituye la línea divisoria entre el ayer y el mañana del partido liberal. No será ya el liberalismo la serie de fórmulas y de conferencias íntimas que comprometían su prestigio, ni llamarada fugaz que deslumbre con sus fulgores ó clamor que ensordezca sin dejar nada en el cerebro.

El bloque es algo serio, grave, difícil, pero no imposible; recorrerá con firmeza sus etapas, no avanzando en avances temerarios, sino conquistando las posiciones y no pasando de unas á otras sin dejarlas antes fortificadas. Necesitamos para esas conquistas de aquella disciplina mental que une los elementos conscientes, sometiéndonos á una direción. Las ambiciones, vanidades é impaciencias serán las aliadas del enemigo; allí acechará, no en el campo del ideal.

Monarquía. Los que se llaman sin derecho defensores únicos de la monarquía, fingen indignarse del bloque. Y tenemos autoridad para decirles que la monarquía puede esperarlo todo de la libertad, temerlo todo

© Biblioteca Nacional de España

de la reacción. Cuando las guerras civiles sacudieron el trono secular, no lo derribaron por la defensa de los liberales, en tanto que la revolución derrocó á los Reyes sin que lo defendieran los reaccionarios. Hoy, cuando son contrariados en sus intereses ó privilegios por nuestra acción, amenazan otra vez con la guerra civil, y en ligas de Fronda, en conjuras de damas se disponen á armar el brazo de los reaccionarios, mientras nosotros con reformas, con sacrificios de popularidad, hemos desarmado á la revolución y nunca amenazamos con ella.

Sagasta, prestó á la monarquia un inmenso servicio conquistando la benevolencia republicana, que nunca dejará en entredicho nuestras convicciones.

Aseguro que en el supremo poder del Estado no hay ningún obstáculo contra las ideas que encarnan en el bloque. No haya desconfianzas. Víctor Manuel, educado por el clero, dió la libertad de conciencia á Italia; Leopoldo de Bélgica, educado también por el clero, es el baluarte de las libertades de su pueblo.

Los republicanos. No pueden solos liberales y demócratas realizar el programa del bloque; deben colaborar los republicanos. El bloque no se organiza como obra negativa para derribar ó como obra revolucionaria para perturbar sino como obra positiva y fecunda para gobernar y para función que importa más, la de la acción social defensiva contra la de los clericales que se vale de tantos medios de riqueza, influencia y simonía espiritual.

Ellos son unos en la acción aunque aparezcan varios en la palabra ó en el silencio. Nosotros debemos unirnos todos en la palabra y en la acción, huyendo de lo heterogéneo en los organismos gobernantes. Cámaras incoherentes, gobiernos encubridores de crisis y disidencias serían desastrosas.

La prensa. Sería cobarde y torpe callar que requeri-

© Biblioteca Nacional de España

mos el concurso de la prensa; la necesitamos como elemento educador y de propaganda y de reflejo del asentimiento ó desagrado popular. Y la prensa nos necesita en la absurda persecución que sufre desde los púlpitos y confesionarios.

Los obreros. Muchos me llaman liberal socialista por mis convicciones sobre la necesidad de una constante y paulatina transformación de la sociedad capitalista y por mi política en favor del mejoramiento de las clases desheredadas. Es indispensable que los obreros nos secunden, desechando sus viejas supersticiones de que el partido liberal lo es solo de la clase media, y que las reformas hondas de carácter social pueden realizarlas únicamente gobernantes del proletariado. Mejoremos su vida y la de la modesta burguesía, reconociendo su derecho, contra el falso concepto de que esta es empresa de caridad ó de orden público, cuando obedece á principios más complejos jurídicos y económicos que justifican una obra que ha de hacerse en toda clase de leyes. No olvidemos que la moderna sociologia concuerda con las expresiones más expontáneas y aún rústicas del proletariado agrícola é industrial.

El problema religioso. En los hombres de nuestra generación, la religión ejerce una influencia que solo acabará con la vida. Nuestras madres la enseñaron con las primeras palabras; en los primeros libros de la escuela aprendimos las primeras oraciones; nuestras esposas no creen serlo con holgura moral sin la bendición religiosa; la cruz acompañó á nuestros muertos queridos; dulces recuerdos que la ciencia positiva no puede borrar.

Pero el catolicismo cristiano que nos enseñaron no es el del actual clericalismo; nuestros catecísmss no contenían la blasfemia de que «el liberalismo es pecado»; no era posible legalmente la invasión de monjas y frailes, perturbadora de conciencias y bolsas; la mano muer-

© Biblioteca Nacional de España

ta de entonces empuñaba á veces la esteva en bien de la agricultura ó la espada para defender la integridad patria; la de hoy no tiene patria, y altiva y fanática, considera á España como una colonia suya.

¡Pero que tengan cuidado! Ellos responderán ante Dios de la descatolización de España, porque la juventud actual no cuenta con nuestras reservas morales, se educa en otra forma, lee otros libros, diversos periódicos, y si para ser católica se la fuerza á que vea degradada á su patria, á los pies de un extranjero, convertida en espléndida colonia romana, trocaríase en librepensadora.

En bien de todos veyamos á la secularización social; pusimos el veto al concordato de Maura; pero deseamos otro, no impuesto por el Vaticano, que represente un gran convenio moral y consagre la ilimitada libertad de conciencia. Aténgase á su misión la Iglesia amparada por el Presupuesto.

La mujer. Nada habremos hecho sin atraernos á la mujer; respetemos sus creencias, convenzámosla de que no queremos descatolizar á nadie, de que no debe otorgar su firma á los que se la pidan, contestando siempre: «no firmo sino lo que dicte mi marido que respeta mi conciencia». Despertemos en ellas la idea de que los pueblos son bisexuales, sin inferioridades, que si existieran aún, borraría un constante trabajo de educación.

Enseñanza. Si los liberales tienen conciencia de sus deberes, antes de dar ciertas batallas, gastarían innumerables millones en instrucción. Esta atención ha de ser atendida con inescusable preferencia.

Al bloque, pues, con las aspiraciones formuladas de modo admirable en Zaragoza: adhirámonos á ellas sin imposiciones ni ambiciones: nos unen, nos alientan, son la esperanza de la España liberal.»

© Biblioteca Nacional de España

LA FUERZA REPUBLICANA

Habló Melquiades Alvarez en Santander el 29 de Noviembre último, condensando el sentir republicano ante el peligro común. El calor de su alma fundió las almas de todos. Si Moret fundó el bloque y Canalejas coloreó la bandera, Alvarez duplicó el ejército.

Ved como su palabra tribunicia, ni ahorró verdades ni veló actitudes.

—«Hemos retrocedido mucho entre la cobarde indiferencia del pueblo. ¡Comparad los tiempos de la revolución con estos! Aquel pueblo luchaba con valentía, y ved este de ahora envilecido.

Entonces, la Iglesia vencida, concretóse á su misión. Hoy representada por una teocracia vil, hace política de absorción reaccionaria, matando toda fuente de libertad. El predominio del Vaticano sobre la Corona convierte á España en feudo vergonzoso del Pontificado y resucita en lo económico la mano muerta mediante captaciones infames, aprovechando momentos de dolor.

Tenemos un pueblo falto de fe en la justicia, sin ideales, sin alientos. Existe abyección arriba y abajo. A quienes nieguen el problema clerical hay que compadecerles por su ceguera, reputando su juicio necedad propia de la despreciable ignorancia farisáica.

El engrandecimiento de la patria provendrá de la libertad de conciencia; antes de lograrla no soñéis con la libertad, ni los obreros con sus aspiraciones: falta ambiente para todo en una sociedad mediatizada: por eso hay que responder con entusiasmo al llamamiento de Zaragoza.

A nadie se piden abdicaciones que no se concederían sin mengua del honor: ss pide una tregua, olvido circunstancial de lo que nos separa, la tregua del patriotismo y de la libertad. En la conjunción Moret es el

© Biblioteca Nacional de España

hombre de hoy, Canalejas el de mañana. Negarles concurso es contribuir á que siga la reacción, es traicionar ideales y deberes.

Iremos desinteresadamente los republicanos, sin puestos, sin apostasías, con más derecho para exigir lo ofrecido. Quien os aconseje la intransigencia ni es liberal ni republicano, sino cómplice de la reacción.

Conozco las razones en que se fundan las desconfianzas: las que dieen que inspira Moret, y la monarquía, y el escaso contenido del discurso de Zaragoza. En desconfiar de Moret, coinciden como por consigna las demagogías roja v negra. No soy su correligionario, pero recordad que al caer inició esas ideas. ¿Qué necesidad tenía, si con esperar su turno subiría al poder? Bastábale el silencio. No hay, pues, que desconfiar. ¿Lanza el programa por gusto de abandonarle? Eso es una injuria. Hay que ser lógicos y tener fe. Si no cumple, arrojadle con vilipendio.

Que la monarquía se opone al bloque: si así fuera, peor para ella. Desvanszcamos equívocos: en el mundo no se estima hoy como esencial ninguna forma de gobierno. Todas son necesarias cuando responden á la manera de ser de un país.

Pero en las monarquías en que hay alianzas nefandas entre el altar y el trono, los republicanos deben combatir con todo su esfuerzo esa presión, oponiendo una alianza á otra alianza.

Se trata de un último ensayo que en favor de las ideas modernas se realiza en la monarquía.

Dadme una monarquía como la inglesa ó la italiana y la protesta republicana sería absurda; dadme, en cambio, una patrimonial y entonces la revolución no solo será legítima sino santa. Hay compromisos tácitos, y así como con una monarquía que accediese á las reformas, desaparecerían los republicanos gubernamentales, quedando solo los intransigentes como acicate, si se viera que

© Biblioteca Nacional de España

en la monarquía no tenía resolución este problema, los liberales y los demócratas monárquicos serían indignos si no viniesen á nuestro lado.

Mezquindad del programa, por no haberse incluído la separación de la Iglesia y el Estado: yo lo celebro, porque eso lo predican quienes, á sabiendas de que es hoy impracticable, engañan á los humildes. El anuncio prematuro de esa reforma concitaría contra nosotros grandes fuerzas enemigas. Francia llegó á ella después de treinta años de República y veinte de enseñanza laica. Con doce millones de analfabetos y la presión de las mujeres en el hogar, la implantación inmediata solo pueden pedirla los que consciente ó inconscientemente perjudican la causa liberal.

Doy más importancia á la secularización del Estado que á la revolución. Declaro que soy enemigo de ir contra la Iglesia, porque todavía realiza en los paises incultos una misión civilizadora.

Constriñamos á la Iglesia á sus dominios espirituales y si los traspasa recordemosla que en España hubo un Carlos I que hizo su prisionero á un Papa, y un Felipe II que prendió á uno de sus legados y un Carlos III que expulsó á los jesuítas.»

REGUERO DE PÓLVORA

Estos tres discursos magistrales me dan hecha la crónica que sin jactancia, porque no es mía, puedo calificar de admirable. Y los he privado de su ropaje de oro presentándolos casi en fórmulas algebráicas: así podrán aprenderse de memoria.

En Pamplona, en Castellón, en Vigo, en Almería, en Huelva, en Granada y en otras capitales se ha solemnizado ya la alianza de las izquierdas. Romanones, Jimeno, Borbolla, Rodrigáñez, Salvador, Villanueva, Gasset, Alba... los exministros liberales y demócratas dieron las notas más radicales dentro del gubernamentalismo: republicanos de autoridad sellaron el pacto, sin mengua

© Biblioteca Nacional de España

de su significación; el estado mayor de los partidos de la izquierda secundó á los jefes; la brillante juventud de los centros científicos y literarios, Barcia, Elorrieta, Alarcón, Castro, Grijalva y tantos otros, entraron en fuego en las vanguardias; ilustres periodistas probaron ser tan duchos en los juicios orales como en los escritos; los representantes de las provincias fueron maestros de sinceridad y energía; el pueblo acudió en masa enorme á los meetings.

Van constituyéndose Juntas del bloque en todas partes: son la España liberal en marcha, que impide el paso atrás, que barre á la reacción, son ya torrente que, ó encuentra salida ó se la abre.

CONTRA EL BLOQUE

Agitan los clericales el fantasma del carlismo, la movilidad de los Gobiernos liberales, el peligro del problema solidario.

En la crónica anterior dljimos que el carlismo era fuerza temida pero no efectiva. ¿Se tacha nuestro juicio de parcial ó inexacto? El ilustre escritor francés René Maizeroy acaba de publicar un taabajo admirable sobre el carlismo «Cette histoire-lá est finie... bien finiel...» dice; D. Carlos era un libertin bellâtre, prince indolent qui ne songeiat qu'au jeu et á l'amour» Recuerda lo escena de Echarri-Aranaz, finalizando la guerra, cuando desengañados los carlistas que habiendo expuesto hacienda y vida por aquel principe que pasaba las noches entre «la dame de pique et la dame de coeur», decidieron volver á sus pueblos; el sonido de las cornetas despertó sobresaltado á D. Carlos que, con los párpados hinchados de dormir, se asomó á la venta na de su alcoba. Al verlo de ese modo: ¡Muera Carlos, mueral gritaron con furor y rabia ios soldados que de-

© Biblioteca Nacional de España

sertaban. Lívido el pretendiente, dejó caer la cortina de la ventana, «que le cubrió como un sudario». Allí terminó el carlismo. si los leales burgaleses no le protejen, lo fusilan entonces en el rincón de un muro. Inútil es pensar en el bondadoso á insignificante D. Jaime: á nadie conmueven ya esas manifestaciones «ou de cleri-caux intransigeants acclament á défaut de son père le bon petit jeune homme sans importance qu'est D. Jaime! Les Basques et les Navarrais ne recommenceront pas l'expérience que leur à côuté si cher!»

●

La movilidad de los Gobiernos liberales... La fijeza de los conservadores.

Tema antiguo, siempre resucitado, que responde á un concepto absurdo de la vida. La mucha movilidad es funesta. Pero...

Paseando por una de esas áridas carreteras castellanas, en que apenas se ve otra cosa que el trozo de piedra que, de kilómetro en kilómetro fija las distancias, conté hasta ocho; al repasar el camino, viendo otra vez los ocho pedruzcos inmóviles, recordé la inmovilidad de los reaccionarios, y, por involuntaria asociación de ideas, dije, sonriendo:

—¡He aquí un Gobierno conservador!

Llegué anochecido al caserón de un pueblecito sin luz eléctrica: un muchacho sustituía con ocho velas nuevas las ocho ya consumidas de un viejísimo candelabro medioeval, símbolo aun de la España presente: unas y otras velas cumplían su misión consumiéndose y alumbrando:

—¡He ahí dos Gobiernos liberales!—dije.

Venga de donde viniere la voz que ordene á las velas iluminar sin consumirse, querrá un imposible: lo de la zarza que ardía sin desaparecer ocurrió hace millares de años, cuando la fe trastornaba la naturaleza.

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

Recordemos la leyenda china del monarca que consintió en dar una batalla, con la coudición de que no hubiese muertos ni heridos...

●

La solidaridad. Valencia y Barcelona, con sus triunfos antisolidarios se adelantan á contestar al argumento de ese peligro.

«Cambó no es Cataluña», dijimos atrevidamente en la crónica anterior, en plena dictadura solidaria. Y 30.000 catalanes dijeron el domingo último: «Cataluña es española, Cataluña es liberal».

PREGUNTAS PARA EL CATECISMO REACCIONARIO

Nos falta ya espacio, pero, en realidad, falta igualmente asunto.

¿Vamos á ocuparnos de Maura y su fracasado Parlamento, que empezaron sus tareas en Octubre y las terminan en Diciembre, en medio de la indiferencia general, porque toda la vida política, desde el discurso de Zaragoza, la llevó Moret á la periferia?

¿Vamos á oir discutír el 8.° presupuesto conservador sin reorganización, sin revolución desde arriba, sin más novedad que disminuir el crédito de la enseñanza?

¿Presenciaremos el increible espectáculo de un Ministro con quien cortan relación parlamentaria todos los partidos de ambas Cámaras, y que aún sigue en su cargo, hablando en monólogo, cuando es de diálogo el sistema constitucional?

¿Seguiremos contemplando de cuerpo presente, desde hace dos años, al Ministro de las elecciones más fulleras habidas en España?

¿Admiraremos al Ministro de Marina, cuyo valor es sublime proponiendo la adjudicación en el concurso de

© Biblioteca Nacional de España

la Armada á favor de la casa Vickers, rechazada hasta de Rusia y Japón, pero asociada de Comillas y la Trasatlántica?

¿Oiremos hablar del regalo de 10 millones anuales á la Trasátlántica y Comillas, que propone con valor no menos sublime el Ministerio de Fomento, para protejer un capital de 13 millones (casi un millón de intereses anuales por cada millón de capital)?

¿Compadeceremos á la víctima de Maura que, desde Gracia y Justicia fué obligado á presentar la ley del terrorismo, la de suspensión del Jurado, la de represión de la prensa?

¿Meditaremos sobre el silencio del Ministro de Hacienda ante Moret, que le acusa de presentar el Presupuesto para 1909 con 57 millones de déficet inicial?

¿Oiremos el grito que á espaldas de Maura da el de la Guerra (viva Lerroux, viva España)?

¿Nos irritaremos ante la discusión del proyecto de Administración local que rechazan 48 provincias españolas y acaba de rechazar la 49 (Barcelona), para la cual se hacía?

Proponemos estas preguntas para el catecismo reformado de Astete.

Ya que en él se dice que el liberalismo es pecado, «porque se peca en las altas esferas de la idea», que se sepa que los clericales pecan también, aunque no sea en tan altas esferas.

© Biblioteca Nacional de España

LA VIDA ARTÍSTICA

SEGUNDO SALÓN DE HUMORISTAS

POR SILVIO LAGO

PERMÍTASEME, ante todo, protestar de eso de Salón de Humoristas, que no tiene otra razón de ser sino la pedantería y el españolísimo «quiero y no puedo».

Lo que es tolerable en modositas cursilinas de Recoletos y averiadas lectoras de Felipe Trigo, no es consentible en muchachos que presumen de zahoríes de la línea, psicología, color y aun ética más ó menos trasnochada.

Humoristas pueden ser los del Salón de Le Rire; pero no nuestros dibujantes Medina Vera, Sancha, Xaudaró, Tovar, Fresno, Santana, Robledano, Montagud y algún otro.

Pretexto para la risa, agudeza observadora, preocupación de coloristas, manoseo de ilustraciones extranjeras, breves atisbos personales, si acaso... Y es bastante. Sus precursores, los ñoños y patriarcalísimos Cilla, Pons, Rojas, Navarrete, ni eso tenían siquiera. Hijos de

© Biblioteca Nacional de España

su época, bien la honraban y correspondían á mediocridad y ramplonismo.

¿Quedamos, pues, en que Salón de Humoristas, es una azorinada?

●

Al entrar el primer día á la Exposición de caricaturas ya todo gacetillero de periódico ó revista llevaba preparado su preámbulo:

«Que si Goya...—es inevitable citar á Goya, lo mismo cuando se habla de caricaturas, que al comentar los cuadros de Zuloaga, alabar las aguas fuerte del hermano de Don Pío Baroja, ó reseñar la mísera verbena de San Antonio—que si Alenza, que si Ortego, que si La Gorda, La Flaca, El Cascabel, El Motín y Don Quijote...»

Inevitables y resobadísimas citas.

Pero ni Goya fué caricaturista, ni Ortego mereció otra consideración que la de un plagiario de Gavarni; y mucho menos hablar de la caricatura española.

En España—¡resulta casi mentira teniendo picardía andaluza, simplicismo castellano y huraña fiereza norteña!—no han existido nunca verdaderos caricaturistas. Ahora mismo que parecen abundar como nunca, sobre todo en Cataluña, no hay en realidad sino serviles copistas de los extranjeros.

Esencialmente política, nuestra caricatura se consideraba tarea de escasa ó ninguna importancia, sino más objeto que el de acentuar ó prolongar la casi nula intención del pie, vistiendo de mujer ó desnudando de animal á los hombres públicos.

Gedeón es el prototipo de esta pobreza imaginativa: sacerdotisc de la rutina y archivero bibliotecario de la sosería. Huele á cocido intelectual desde ocho días antes de ponerse á la venta.

© Biblioteca Nacional de España

Prometeo

Seguramente los únicos que se ríen de (1) este representante de la prensa satírica española son los semanarios humorísticos de ultra-Pirineos.

Aquí ya no nos hace gracia, como tampoco nos interesa su hermanito mayor, el formal y aplicadito Blanco y Negro, complemento de las botas de elástico, la Solidaridad y el flato de las pensionistas.

(Y perdón por la chavacanería en que me iba deslizando. «A todo señor...»)

●

En casa de Iturrioz se celebró el año pasado la primera Exposición de Caricaturas y fué un éxito... artístico—pecuniario, ni pensarlo—Hubo entonces verdadera selección y salvo contadas equivocaciones como las de un señor Ramírez y otro señor Solana, se pudo creer en el vigoroso nacimiento de la gracia española.

De los catalanes sobre todo fué el triunfo: Apa, Cornet, Bagaría, Opisso, Junceda.

Los nuestros—así obliga á distinguirlos las despreciables groserías del Cu-Cut—quedaron un poquitín menos triunfantes, aunque figurasen los principales: Sileno, Sancha, Tovar, Robledano, Santana, Xaudaró, Montagud.

El público entraba, reía, charlaba, salía y olvidaba. Santa Frivolidad, abogada de los caricaturistas, cumplía su deber, estúpida como una mecanógrafa ó una tiple de género chico, ó un poetita de estos de ahora plácidos y sin novia siquiera.

Á pesar de todo, aquella exposición valía más que esta de 1908.

Allí pudo confiarse por un momento que el ideal artístico, la concepción caricatural se ensanchara, se

---

(1) Fíjense ustedes en que escribo d e y no c o n.

© Biblioteca Nacional de España

ampliase y dejara de ser la cosquilla de los equívocos y de las fáciles deformaciones físicas.

Por lo menos—yo ingénuo de mí—creí que estaba cercana la concreción de las costumbres, la espiritualidad simplificativa de un paisaje ó el ibseniano latigazo contra la utopia ajena.

●

Esta segunda Exposición me ha desengañado.

Los dibujantes que han concurrido á ella se lanzan por el trillado camino de explotar la vanidad personal.

De las doscientas once obras expuestas, doscientas diez y tres cuartos son de gente conocida... aunque haya que recurrir al catálogo para conocerla.

Pero el Arte no tiene nada que ver con semejantes halagos á la vanidad ó tales maquiavélicas combinaciones del dibujante. Si acaso, las respectivas familias de los interesados que se reían á mandíbula desnuda, se clavaban frente á la caricatura diciendo á gritos: «¡Caramba! Mira Fulanito. ¡Que gracia tiene!...» y no soltaban ni los diez céntimos del catálogo.

Sin embargo, algunos nombres merecen salvarse del naufragio de insignificancia, vulgaridad y calcomanía, predominantes en los dos saloncitos que componían la exposición.

Vivanco, autor de Leyenda, de El saludador—visiblemente influenciado por el hermano de D. Pío Baroja—y de una acertadísima y admirable silueta de Valle Inclán.

Salvador Bartolozzy que ha expuesto Un barracón palpitante de cruel humanismo.

Bagaría, apresando en líneas sutiles, precisas, casi inatables, la regocijada personalidad rubicunda del actor Santiago.

Manchón—acaso el más personal y mejor orientado

© Biblioteca Nacional de España

de todos—que ha tenido el notable acierto de sorprender espíritus tan distintos como el gentilmente melancólico de Rosario Acosta y el ceñudo y amargado de Alejandro Miquis.

Robledano, fino, pulido, de una delicada sobriedad de tonos, al interpretar la soñadora figura de Anita Martos.

Y por último dos magníficas y vigorosas esculturas coloreadas de Bartolozzy: Que viene el inspetor é Idilio.

Lo demás ni merece la menor mención.

●

¿Ves, amigo lector, como tenía razón al protestar del azorinesco título de Salón de Humoristas, y como he sido justo al negar la existencia de la caricatura española y justísimo á no tomar en serio la demostración de semejante vacío?

Contemplando la vida artística, no han de faltar ocasiones para las emocionadas palabras, ni para la impetuosa indignación. Entonces, el detenido juicio, la lírica divagación y el rendimiento ó la rebeldía á la belleza ó al desacierto.

¿Ahora? El encogimiento de hombros, y á emplear el tiempo en cosas más útiles y menos aburridas.

© Biblioteca Nacional de España

MOVIMIENTO INTELECTUAL

LA ÚLTIMA AVENTURA DE D. CARLOS

En uno de los números últimos de Le Matin ha aparecido un artículo de René Maizeroy, el valioso autor de la Adorada, interesantísimo para España.

Maizeroy reconstruye su conversación con un general de D. Carlos, habida en San Juan de Luz.

El viejo veterano habla y habia primero de la fiereza de los ejércitos carlistas. Pero, quejumbroso apostilla esos recuerdos, quejándose de la apatía tan poco heroíca de D. Carlos. Con él y aquellos generales—salvados con respeto Ellior y Lizzarragua—todos inhabiles y amigos de la francachela, no se podía ir á ningún sitio.

De pronto el viejo veterano nombra á Santa Cruz, y todo él se exalta en una apología del «irregular que valía el solo por toda una división, el hombre de ojos relucientes como hogueras de vivac.»

Ante su evocación nos ha hecho concebir una elegía quebrada al final y paradógica hasta no poderlo ser

© Biblioteca Nacional de España

más, porque el terrible violador «vive hoy en un convento de Méjico, relegado á perpetuidad».

¿Les contará sus memorias epatantes á sus compañeros en la Santa regla?

Debía escribir sus memorias como Napoleón en Santa Elena.

Hace lírico al pensamiento su recuerdo. Es tan teatral esa figura preeminente, recia, colocada en un convento de frailes, como la de Bergerat en uno de Monjas.

El termino del artículo lo vamos á reproducir íntegro.

«¿Y cómo terminó la guerra? Lamentablemente—responde el general carlista—... Ya teníamos bastante... Estábamos cansados de ser juguete de un fantoche... Nos ahogabamos en el círculo de hierro en que nos cercaba Martínez Campos... Las divisiones se fundían una á una en cada nueva etapa... Los soldados emigraban á sus aldeas, ansiosos de cojer el arado y surcar sus tierras, incultas hacía tanto tiempo... Los oficiales detenían solos el golpe, escasos, formados de imbéciles, fanáticos y voluntarios franceses y de otros sitios. Una mañana en Echarri Aranaz he sido testigo de la siguiente escena trágica. Delante del cortijo donde, con indolencia, roncaba el Pretendiente, sonaron, de pronto, clarines llamando á guerrear. A esta señal 400 infantes navarros acudieron, se alinearon en dos filas y, á la voz de mando del más antiguo de los sub-oficiales, rompieron filas por la derecha y se pusieron en marcha hacia sus pueblos... D. Carlos despertó sobresaltado, creyendo que se avecindaba una refriega, apareció con los ojos hinchados, inquieto, en la ventana de su cuarto. En el mismo instante, del pecho de todos los desertores, brotaron los mismos gritos de furor: ¡Muera Carlos! ¡Muera!

Y lívido, tembloroso, el Pretendiente dejó caer el cortinón, que cayó sobre él como un sudario... Este estado de espíritu era ya general en el ejército, y, segu-

© Biblioteca Nacional de España

ramente, si los castellanos de Burgos, fieles hasta el final, no le hubieran protegido, D. Carlos hubiera sido fusilado por sus propios partidarios en el rincón de un muro... Y es por eso, vuelvo á repetirlo—ha dicho, para terminar, el general—en España nadie va más allá, nadie se amotina en esas manifestaciones, en las que clericales intransigentes, aclaman á falta de su padre, definitivamente fijado en la posada de Cándido y ya retirado de los negocios, á el buen hombrecito, sin importancia, de D. Jaime.

Los Vascos y los Navarros no volverán á empezar la experiencia que les ha costado tan cara.»

© Biblioteca Nacional de España

EL BANQUETE Á GONZÁLEZ BLANCO

UNA fiesta fraternal y lírica.

Se izaron todos los entusiasmos.

Bien lo merecía el agasajado. Sus dos últimas obras, «La historia de la novela en España» y «Los grandes maestros: Salvador Rueda y Ruben Darío», han probado en definitiva lo que vale.

Esaban allí los pasionales que quieren el himeneo con el Arte y no el abrazo de pasada. Es el público que debe interesar únicamente al creador, pues el otro, el que sostiene á los literatos, el de los balances, la trata frívolamente, como á una entretenida.

El banquete á Andrés no evocó á aquel otro que antaño dieron á Baroja y en el que el avejentado don Pío, exclamó:

—¡La vida es triste!

En éste todos reíamos. Una racha de optimismo, una bocanada de simou nos inquietaba á todos.

Tampoco hubo como en aquel día un Martínez Ruiz que dijera: «Propongámonos crear algo».

© Biblioteca Nacional de España

En el fondo más afirmativamente que aquella juventud taciturna, todos llevábamos ya propuesto su imperativo categórico.

Luis Ruiz Contreras, el inolvidable entusiasta, notó también la diferencia.

A su hora llegó la ocasión de los brindis.

Francos Rodríguez, con veintitantos años menos, fué, en un momento elocuentísimo, uno de los nuestros. Él sea loado.

Felipe Trigo, subrayó sus palabras para que en el porvenir perduren bien llamativas.

El homenajeado se levantó al final. Y, cosa rara: después del triunfo seguía siendo nuestro. Con su gran dote de mundanidad y humorismo, habló como correspondía á su juventud. Habló de sí con esa campechanía que distingue á la nueva generación, sin pararse á mirar que él era el trrnscedental banqueteado.

Y, por fin, con un rasgo de poeta y de cínico romántico, refirió él banquete á una novia suya, que vive en Vetusta.

A todos nos conmovió esa corazonada que suspiró el perfume de amor. Y digo todos, porque los comensales viejos tenían, por arte de magia, veinte años y estaban en condiciones de pensar en la novia, ya que eran solteros.

Se dió un nuevo aplauso en coro al festejado; estrechamos todos su mano, y así terminó esta fiesta, en la que nuestra Redacción ha tenido un placer familiar.

© Biblioteca Nacional de España

LIBROS [1]

La cuestión regional, *por J. P. Pérez Díaz.*

Un libro pensado y sentido, es decir, un libro en que se estudia el problema con seriedad y en que se evidencia que el autor está hondamente impresionado.

Quizás el último capítulo de la obra explique todo el entusiasmo del autor por las soluciones regionales, capítulo consagrado á su suelo canario tan querido, y en el que, sin discusión posible, hay que convenir en que tiene razón.

«El carácter de grandes individualidades que las islas tienen—dice—debe ser de algún modo consagrado en la organización que se las dé, que no puede ser la misma que en aquellas ligadas por la contigüidad del territorio.»

Esto es cierto y es justo.

Pero dejando aparte el problema canario, en la península española, con una imparcialidad y una verdad

---

(1) En esta sección daremos cuenta de todos los libros cuyos autores ó editores nos remitan dos ejemplares.

© Biblioteca Nacional de España

que le honra, el Sr. Pérez Díaz, reconoce que la solución regional sólo lo es para dos ó tres comarcas. (Pág. 150.)

Y después de confesar esto, ¿puede sostenerse ya que se trata de ninguna ley biológica general, de ningún problema constitucional para toda la península española?

No; confiésese que es una exigencia de sólo Cataluña, es decir, de sólo Barcelona, es decir, después de la estruendosa derrota de la solidaridad, de una minoría de Barcelona, de una minoría compuesta de reaccionarios, repudiada ya en el mismo suelo catalán por republicanos, demócratas y neutrales.

Un gran patriotismo resplandece en todo el trabajo, y con ese patriotismo, un alto sentido histórico y filosófico. Pérez Díaz quiere una centralización política. efectiva y sincera, y una autonomía administrativa en todos los órdenes municipal, provincial y regional, no menos efectiva y sincera. Centralización en lo político, autonomía en lo administrativo, esa es su conclusión constante y bien razonada.

Hay una hermosa página, entre otras muchas que no se desdeñarían de firmar los mejores historiadores, y con ella concluiremos estas únicas reflexiones que podemos consagrar á tan notable libro.

Partidario de la evolución natural de los organismos sociales, rechaza por inútil y perjudicial toda imposisión. Y al efecto, meditando sobre lo ocurrido en España con algunas regiones. como la catalana con Felipe V, dice:

«Como no se había esperado á que las soberanías parciales agotaran su contenido como tales, á que la soberanía mayor apareciese como el producto robusto y lleno de un contenido social conseguido al través de la evolución histórica, espontánea y libre, agotadara de las pequeñas soberanías; como el hacer historia se había sustituído por la imposición, el error que supone el

© Biblioteca Nacional de España

agotamiento de las iniciativas populares al suprimir violentamente los órganos que servían á los mismos pueblos de focos, de fuentes de su vida inmediata y de elementos de relación y de político enlace con Castilla, el enervamiento, la desorganización que implica para la vida social la supresión de sus órganos inmediatos, antes de que la vida misma los haga inútiles, la supresión violenta de grandes pedazos de vida, de algo que tenía grande arraigo en las entrañas del pueblo... fueron errores que heredaba el régimen constiiucional.»

Ya hubiera querido el Sr. Maura, cuando su engendro local parecía aún viable, encontrar defensores tan desinteresados y sólidos como Pérez Díaz.

●

El Colera y los medios de evitarlo, *por el Doctor S. de Rivera y Moset.* Madrid, 1908. Imp. «El Trabajo»

El ilustrado y joven doctor Rivera y Moset, que con una voluntad admirable de hombre fuerte, secundada por el esfuerzo grande de su saber y su entusiasmo, va creándose un sólido prestigio entre nosotros, no sólo como médico y operador acertadísimo sino también como discreto publicista, acaba de editar un lujoso folleto en que reune en extracto algunas de sus importantes conferencias, como Profesor de la Universidad Popular, sobre el cólera y medios de evitar su contagio.

El doctor Rivera y Moset, que figura en lugar preferente entre la juventud científica de hoy, con ideas personales, expresadas en una buena prosa, insinua la recia labor, llena de triunfos, que le está reservada en el futuro.

© Biblioteca Nacional de España

El tormento de Sísifo, *por Augusto Martínez Olmedilla.* Madrid, 1908. Librería de Pueyo.

Este notable escritor, adornado con las dotes clásicas de ponderación y sencillez, autor de varios libros llenos de amenidad, y en las que contrastando con obra de literatura en predicamento, también todo es meridiano, el estilo y la fábula.

El tormento de Sísifo es la historia de un artista humilde que, después de un largo exódo, concluye dejándose matar por el carro que él dirige. Es un libro conmovedor, en el que todo es alarconiano—dicho con más circunloquios—en el que todo es digno de ese apreciable novelista Alarcón, del que Olmedilla es un aventajado continuador, convenientemente modernizado.

●

La novela de mi amigo, *por Gabriel Miró.* Alicante 1908. Imp. de J. Castilla.

Hemos comenzado á meditar sobre este libro despues de leídas (?) las últimas palabras pegando con el

FIN

: «... Habían quedado desiertas en llanura infinita de silencio y de luna...»

Y hemos comenzado á meditar.

¿Por qué será á veces todo tan sañudo en la vida? ¡Pobre Federico! Ya le queríamos. Era ya nuestro amigo. ¿Por qué hemos vivido y visto su historia ó la hemos leído?.. Sólo por contestar, por apremio al conflicto diré que la hemos leído viviéndola.

Sin embargo, no las tengo todas conmigo en lo de haberla leído. Yo creo que no.

© Biblioteca Nacional de España

Y ya menos avecindado con la fascinación de las últimas palabras del libro de Miró, olvidando que todo lo trágico en él es como inmueble y sin autor reconocido, puesto que parece un pedazo de planeta en ignición de pasiones y dolores reales, me creo con derecho á llamarle «la novela de nuestro amigo.»

Este Miró tan acabado en sus cosas, es el mismo de Parajes de la vida leprosa su primer libro. Su acierto en el procedimiento es una propensión original consanguínea de él.

Es puntual como nadie en la adjetivación y en el trazado; con esa puntualidad que sólo García Sanchíz posee también, sin desmerecimiento porque haya venido después de la de Miró.

Sabe mostrar la intensidad dramática aprovechando la revelación del detalle. Nos convence de todo. Hasta el espacio tiene lo que no tiene en casi todas esas obras en que está desarrollado sobre una superficie. Tiene sus tres dimensiones.

Todo está edificado concienzudamente en sus obras.

En una de las páginas de este libro nos dice: «... Nos levantamos y fuimos entrando en el paisaje.

Hallamos un humilde casal.»

Y como desde hacía algunas páginas, andábamos bajo el sol, recalentadas ya un poco las espaldas en la andanza por las tierras del libro, hemos buscado la sombra de esa casuca, que sin advertencia del autor, como estábamos en plena vida, hemos visto á la izquierda, pues como es de mañana y la casa mira como todas las de los pueblos, al ir caía de ese lado.

«La novela de nuestro amigo» llega á ser angustiosa—con esa angustia cuya creación es el quid del arte—por lo puro despierto que está en toda ella el protagonista, por lo puro inteligente que es la carne, la sensibilidad y la retina de Federico, y por lo puro inteligente que nos hace el autor despertándonos las entrañas.

© Biblioteca Nacional de España

Una obra escrita así y templada tan reciamente, bien merece todo género de aplausos.

Leído El libro de nuestro amigo por un ciego de nacimiento, le haría exclamar con una sapiencia formidable adquirida en Miró: «Ya sé como son los colores». Por que este escritor es más que nada un pintor lexicológico, un pintor para ciegos—paradoja que en este caso no es paradoja.

Desentumece. Por eso es apreciable junto á esas otras obras que nos estacionan y nos suspenden en una parálisis general.

●

Cuadros de la vida, *por José del Busto Solís.* **Madrid** 1908. Imp. «El Trabajo».

Busto Solís es el caso eterno del joven que se pone en camino de serlo todo—ó de no ser nada—al publicar su primer libro.

Así escribiendo un tomo se asciende un grado sobre el nivel de los anónimos, y cuando este libro está bien escrito como el de Solís, se asciende algo más.

Pero la clasificación definitiva no se debe hacer ante el primer libro de un escritor. Es esa ocasión de retenerse, desconfiando del juicio que nos sugiera la lectura de la obra. Por eso nos permitiremos siempre cierta reserva ante esta clase de libros.

Sin embargo; porque consideramos que es lo que caracteriza la literatura de Bustos, citaremos unas palabras de González-Blanco, su prologuista: «Bustos—dice—es un romántico, uno de los pocos y últimos románticos».

Después de esto, sólo nos resta hacer á este propósito

© Biblioteca Nacional de España

una aclaración, salvando lo del «último romántico» de su acepción recalcitrante. Sucede, y es una cosa de notar—tanto que nosotros llevamos un curioso registro —que es estupendamente paradógico tanto lo del último romántico como lo del «último día de saldo» porque sucede que tantos son «el último día de saldo» en ciertos comercios, que todo el año resulta ser «último día», y tantos son «el último romántico» de las crónicas, de los sucesos y de las frases, que ni son «souces» ni crónicas, que la estadística está compuesta en su total por «el úttimo románrico».

●

Jaculatorias y otros poemas, *por Juan Pujol.* **Imprenta de J. Palacios. Cartagena.**

En «Ofrenda á Astartea» ya se nos descubrió Pujol con el atractivo de su sinceridad.

Sus versos sabían dilatarse ya, atendiendo á las necesidades del análisis íntimo.

Pasamos en verdad una buena vida emocionándonos ó muriendo después de encarnar con holgura en los personajes apasionados, bohemios y aventureros de su libro.

Comprobamos que eran ellas, las suspiradas ellas de nuestras quimeras y aun de nuestro burguesismo las que vivían en sus poemas, y esto nos acabó de ganar del todo.

Colocamos el libro entre los otros libros y esperamos su segundo tomo.

En vano. Sentíamos que pasaba demasiado tiempo sin saber del autor.

Hasta que hace unos días nos sorprendió Jaculatorias.

© Biblioteca Nacional de España

Este Pujol—ha sido nuestra primera deducción—es el de ayer, un poco más recargado, más inmóvil, pero en medio de todo es el insustituible Pujol de ayer.

Tiene su libro un genio buido, armonizado con el medio en que vive, sentimental, hecho con el olvido maestro de todos los cánones.

Y este es su principal valor, que cumple ese procedimiento que nosotros conceptuamos como supremo en arte y que recomendamos á todos los poetas. Y es que en la hora eucarística de la creación, después del paseo avizor por la vida, escriban «como si fueran ciegos» con los ojos cerrados, vueltos hacia adentro, mejor dicho, adentrados como excursionistas en el interior.

El primer arranque del libro, la cita de Baudelaire y el prólogo, le hacen congregante de nuestra Santa congregación.

Todas las poesías del tomo nos encantan y al tener que citar algunas como las mejores, nos sucede lo que ya ha nos ha acaecido jugando al viudo en una reunión—ó un día de primavera en la Plazuela del Pino—que no hemos sabido decidirnos ante las bellas madamitas en hilera, encantados por todas y cada una.

Pero aquí como allí hay que decidirse, aunque sea arbitrariamente. Así diremos que son las mejores: Dedicatoria, Taberna del arrabal, Patio de hospital y Sábado de Carnaval.

Escritos los títulos de mis predilecciones noto su cacofonía. ¿Pero qué importa? ¿Quién se atrevería á llamar cacofónica la predileccion por tres mujeres que fueran morenas y cuyos seis pares de ojos fueran todos deslumbradoramente negros?

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

Hojas sueltas, *poesías de Francisco Díaz Faes*. Madrid, 1908. Imp. «El Trabajo»

Un libro sentido en que, con evocaciones á Campoamor y á Becquer, pero sin carecer de rasgos personales de su autor, se nos presenta un nuevo y acertado poeta que sabe cultivar el clasicismo dejandose llevar en sus composiciones de corrientes modernas.

© Biblioteca Nacional de España

PROMETEO

REVISTA MENSUAL
SOCIAL Y LITERARIA

DIRECTOR: JAVIER GÓMEZ DE LA SERNA

Oficinas y Talleres: Jacometrezo, 71.—MADRID

HORAS: DE 11 Á 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA Y PORTUGAL

Un año..... 12 pesetas.
Seis meses..... 6 —

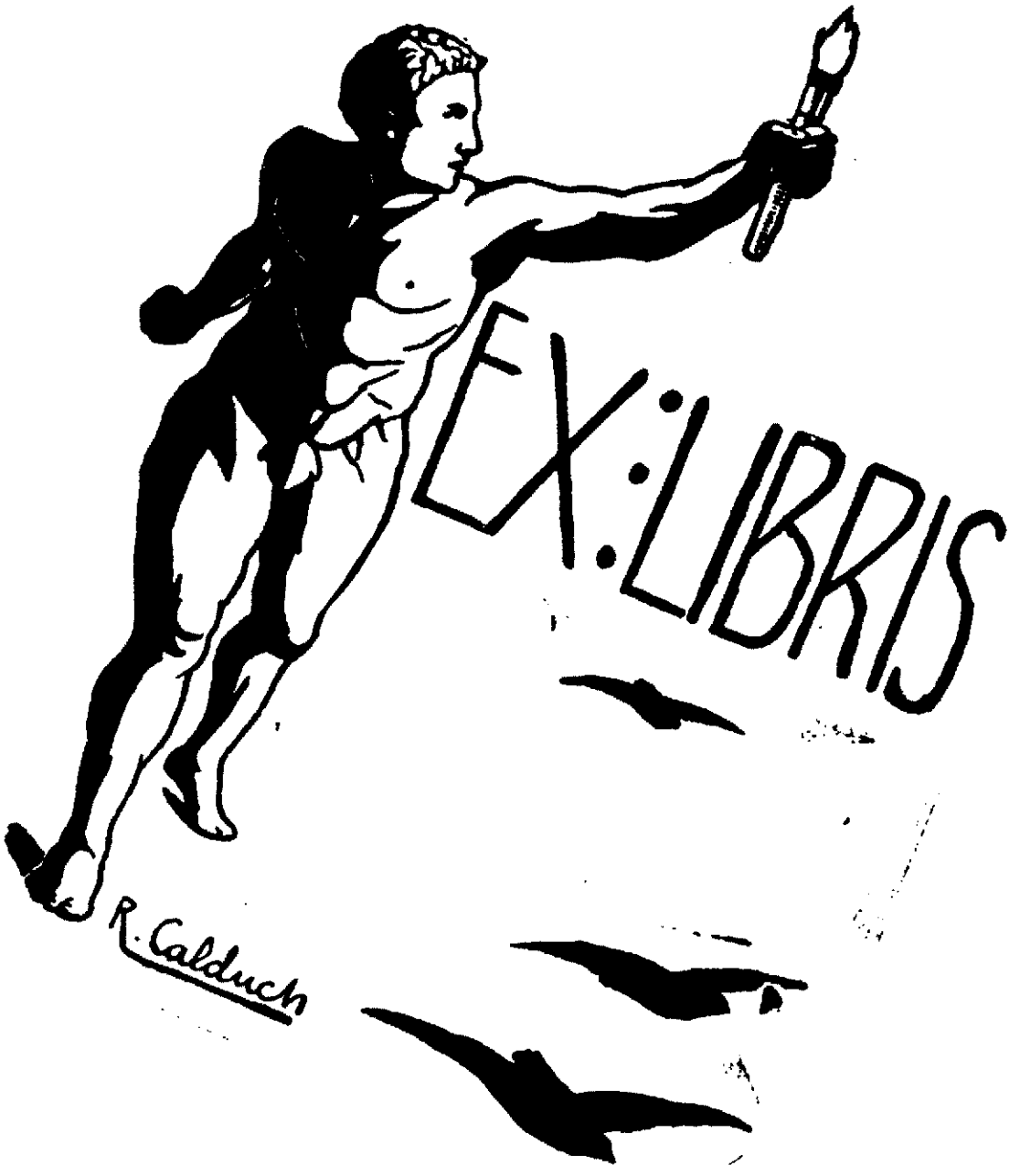
EXTRANJERO

Un año..... 15 francos.
Seis meses..... 8 —

NÚMERO SUELTO: UNA PESETA

TARIFAS DE ANUNCIOS EN LA ADMINISTRACIÓN

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

Librería Hispano-Americana de Pueyo.

Mesonero Romanos, 10. Madrid.

La Isla de los Pingüinos, Anatole France.—*Salvador Rueda y Rubén Darío*, por Andrés González Blanco.—*La de los ojos color de uva*, por Felipe Trigo.—*Cuadros de la Vida*, por J. del Busto-Solís.—Libros escogidos de los poetas modernos.

LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ

PUERTA DEL SOL, 15, MADRID

Últimas obras publicadas:

Grecia, por Gómez Carrillo.—*Trofeos*, por J. M. Heredia.—*Sor Demonio*, por Felipe Trigo.

LIBRERÍA DE LA ASOCIACIÓN DE ESCRITORES Y ARTISTAS

ALCALÁ, 19, MADRID

Perfectamente reglamentada, según el tipo de librería moderna, está al tanto de las producciones españolas y extranjeras.

LIBRERIA GUTENBERG

Plaza Santa Ana, 13, Madrid.

ESPECIALIDAD EN LIBROS

Y REVISTAS EXTRANJEROS

LIBRERIA MÉDICA DE S. RAMÓN Y FAÑANAS

HUERTAS, 15, MADRID

Ultimamente publicado: *Cuentos de vacaciones*, por el Dr. S. Ramón y Cajal, 4 pesetas.

© Biblioteca Nacional de España

PARA VIVIR FELIZ

Añadir años á vuestra vida

Dad vida feliz á vuestros años

y seréis completamente dichosos, como en una eterna juventud bella y sonriente, y esto está en vuestra mano el conseguirlo tomando el

BIÓGENO KHONILL

probado engendrador de vida, que *desarrolla* á los niños, *fortalece* á los hombres, *hermosea* á la mujeres y *conserva* á los viejos.

De venta en todas las farmacias y droguerías

IMPRENTA «EL TRABAJO»

PROPIEDAD DE «PROMETEO»

JACOMETREZO, 71.

LIBROS Y REVISTAS

TRABAJOS DE LUJO

ARTE Y ECONOMÍA

Importantes descuentos á los favorecedores de «Prometeo»

JACOMETREZO, 71.—MADRID

© Biblioteca Nacional de España